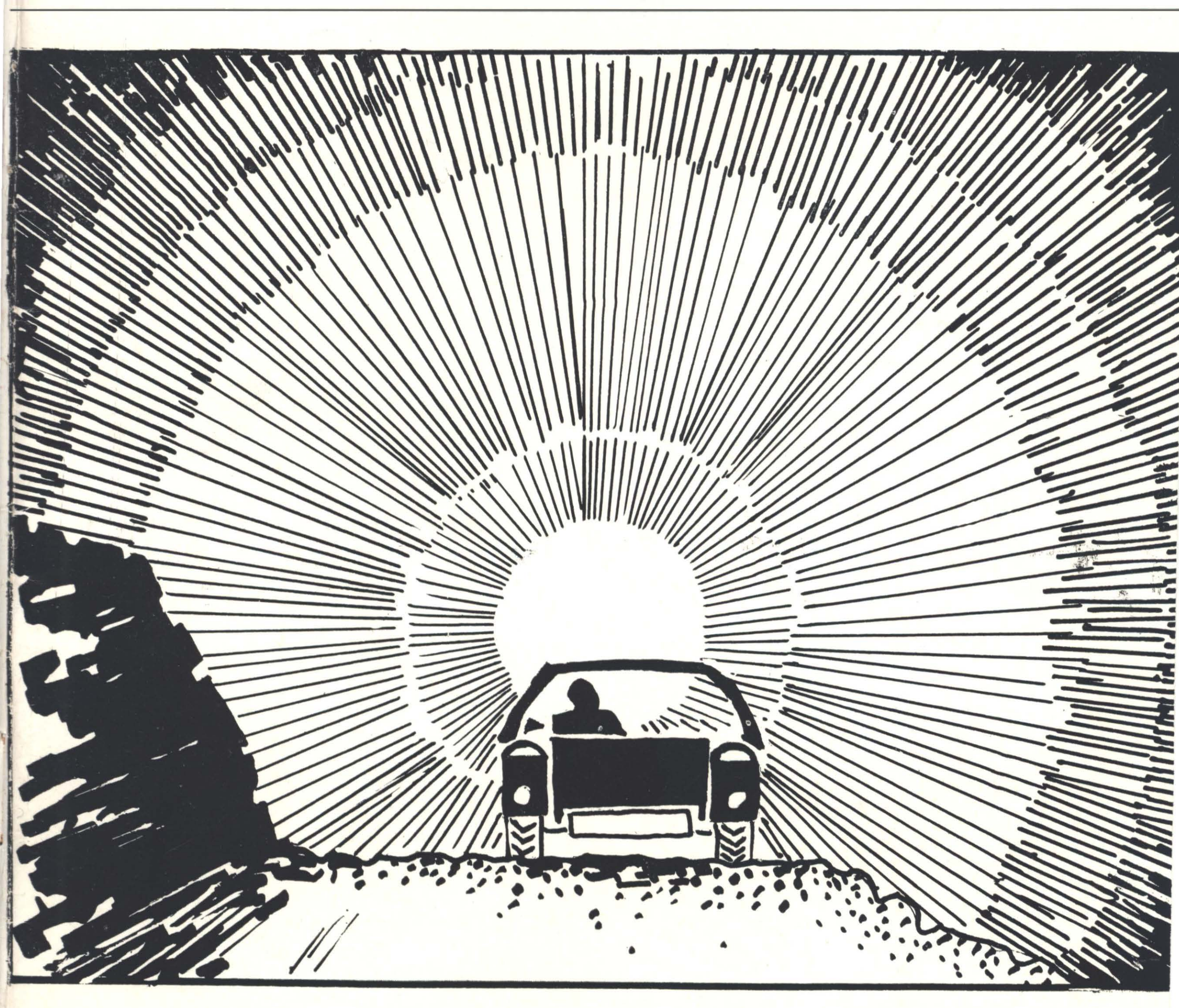
STENDEK

SERVICIO INFORMATIVO C. E. I. - Año II - N.º 7 - DICIEMBRE - 1971



OBSERVACIONES EN ZAMORA Y SORIA

Composición del Consejo Directivo del Centro de Estudios Interplanetarios para el bienio 1970 - 1971

Bajo la Presidencia de Honor de los Sres. Profesor Don Hermann Oberth, Don Marius Lleget, Don Antoni Ribera y Don Mariano Velasco.

Presidente:	Sr. LUIS-MARÍA VALLÉS
Vice-Presidente:	Sr. JOSÉ-MARÍA CASAS-HUGUET
Sec. Gral. y Tesorero:	Sr. PEDRO REDÓN
Vice-Secretario:	Sr. MANUEL MANEN
Consejeros:	Sr. ANTONIO APARICIO
» :	Sr. JOAN CREXELLS
» :	Sr. JOSEP SERRA
» :	Sr. JOSÉ CERVELLÓ
» :	Sr. FERNANDO MORI
» :	Sr. LLUÍS TOMÁS

STENDEK, Servicio Informativo CEI

Es una publicación trimestral del Centro de Estudios Interplanetarios de Barcelona, agrupación fundada en octubre de 1958 e inscrita en el Registro Gubernativo de Asociaciones con el número 154, sección 1.ª,

con sede social en: Balmes. 86 entresuelo 2.ª de Barcelona

Toda la correspondencia dirigida al Centro de Estudios Interplanetarios y a esta publicación deberá enviarse a: CEI, Apartado 282, Barcelona, España

STENDEK agradecerá el intercambio con otras publicaciones similares. Dirección: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK acceptera avec plaisir l'échange avec toutes les publications similaires. Adresse: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

STENDEK will acknowledge with thanks any exchange with similar publications. Address: STENDEKCEI, Apartado 282, Barcelona.

En este número colaboran CEI - Madrid (Apartado de Correos, 9.222) a través de sus miembros, Sres. David G. López y Félix Ares de Blas; y CEONI de Valencia (Paseo del Mar, 23. Valencia, 10) con un artículo de su Presidente Don Vicente-Juan Ballester Olmos.



CENTRO DE ESTUDIOS INTERPLANETARIOS

SUMARIO

Director:
JOAN CREXELLS.

Sub-Director:
PERE REDÓN.

Dep. Legal: B 18463 - 1970.

Imprime:
Imprenta Ortega - Aribau, 7

EDITORIAL

Recientemente nos ha llegado la noticia de que a los miembros de CEI-Madrid les ha sido ofrecido, de un modo más bien oficial, la utilización del «Centro de Cálculo» de la Universidad de Madrid.

Los archivos de CEI, como los de otras organizaciones similares, son muy voluminosos, constando en ellos varios miles de casos que van aumentando paulatinamente en número con las nuevas aportaciones procedentes de distintas fuentes, haciéndose sumamente difícil su manejo. Por lo tanto, esta ayuda que se nos propone redundará en beneficio de la labor a realizar.

Hasta el momento, y en relación con el estudio de la casuística OVNI ibérica, solamente en dos ocasiones se han utilizado los modernos sistemas IBM. Fue el Presidente del CEONI de Valencia, Vicente Ballester, quien, con ocasión del estudio de los aterrizajes referidos a nuestra península, utilizó para procesar los datos en su poder la unidad de cálculo de la Universidad californiana de Berkeley. En nuestro país, han sido utilizados estos modernos sistemas en una ocasión, y fueron concretamente los actuales miembros de CEI-Madrid quienes, al llevar a cabo su completo estudio de la Oleada peninsular de 1968/69, utilizaron de forma oficiosa, y con las consiguientes limitaciones, esta unidad de cálculo que ahora les ha sido ofrecida oficialmente.

En una comunicación procedente del Director de dicho Centro no sólo se ofrece la utilización del complejo sistema, sino que además la cooperación del equipo de matemáticos a su servicio y, lo que es importante, sin ningún tipo de limitación de tiempo.

El ofrecimiento se extiende, también, a la publicación en el Memorandum de actividades del Centro y en el de Investigaciones de la Universidad madrileña de los trabajos que se realicen, lo que es muy importante, ya que de este modo la labor desarrollada llegará a personas a las que puede despertar su interés por el tema y que, con el tiempo, pueden ser elementos importantes en los estudios que se están llevando a cabo.

Nos decían los miembros de CEI-Madrid, que esta es una buena ocasión —quizá la primera— para dar a los estudios ufológicos un carácter de oficialidad en nuestro país.

Pere REDON

Observaciones Ibéricas

de Junio a Diciembre de 1971

8 de junio. Puebla de los Infantes, SEVILLA.

«A las 22 horas de este día fue visto en el espacio, sobre esta localidad, un cuerpo brillante y con grandes destellos de luz, que giraba sobre sí, avanzando en dirección Sur-Este y que en intervalos de segundos se oscurecía. Este cuerpo extraño aparecido en el firmamento fue observado por el secretario de este Ayuntamiento, don Clemente Rodríguez Morillo, y su esposa, y *coincidió* con un corte de suministro de energía eléctrica a la localidad».

Información de: recorte de *El Correo de Andalucía*, Sevilla, del 15 de junio de 1971, enviado por nuestro corresponsal en aquella ciudad don José Antonio Galán, a quien agradecemos su colaboración.

26 de junio. Setúbal. ESTREMADURA.

«Un lector de esta ciudad, el señor Manuel Militão de Carvalho, observó en las primeras horas de hoy, un objeto extraño, de color anaranjado, que sobrevolaba el espacio sobre esta ciudad, en distintas direcciones, inmovilizándose, varias veces, en ciertos puntos, y que despertó especial atención debido a sus singulares evoluciones».

Información de: recorte de *Diario de Noticias*, Lisboa, del 26 de junio de 1971, enviado por nuestro corresponsal en la capital portuguesa don Joaquim Bispo, a quien agradecemos su colaboración.

26 de junio. Sagunto. VALENCIA.

«El sábado día 26, a las 20'45, y con una claridad de día pues no se distinguían aún las estrellas, ocurrió lo siguiente. Me encontraba en la puerta de mi casa y, en el preciso momento en que miraba hacia el oeste, me quedé atónito viendo aparecer un objeto de una luminosidad desconcertante y de un tamaño aproximado al de una rueda de moto Vespa. Era visible perfectamente, con un tono de colores azulado-amarillento y de forma discoidal. Su dirección era oeste a este y pasó sobre la vertical de la ciudad a una velocidad incalculable, ya que lo vimos durante pocos segundos antes de perderse en dirección al mar. Su altura sería como mínimo de unos 6 Kms. La observación alcanzó a muchas personas».

Información de: carta autógrafa de nuestro corresponsal en Sagunto don Ramón Cardo Núñez, acompañada de un recorte del diario *Las Provincias* de Valencia del 27 de junio, en el que se da cuenta de la observación según descripción del señor Cardo, a quien agradecemos su colaboración.

3 de julio. Ortigueira. LA CORUÑA.

«Un objeto brillante no identificado situado a gran altura sobre la vertical de Ortigueira, que seguía una marcha lenta en dirección este a oeste, ha sido visto a partir de las seis de la tarde hasta las primeras horas de la noche».

Información de: recorte de *Diario Vasco*, San Sebastián, del 4 de julio de 1971, enviado por el Grupo *Charles Fort* de Valladolid, a quienes agradecemos su colaboración.

29 de julio. Sobreda de Caparica. ESTREMADURA.

«Poco antes de las 22 horas, algunas personas que residen en esta localidad fueron sorprendidas por la aparición en el cielo de un extraño objeto luminoso. Según informaciones de lectores que nos telefonearon, el extraño objeto, que era muy brillante y más grande que una estrella, tenía a su alrededor una especie de halo luminoso muy semejante al que circunda el Sol durante el día. En un principio se hablaba de que aquello era un avión, pero como pasadas dos horas el objeto se encontraba prácticamente en la misma posición, se desechó esta idea, pudiéndose verificar durante este tiempo que el objeto luminoso se movía a gran altura sobre la zona de la Fonte da Telha».

Información de: recorte de *O Seculo,* Lisboa, del 30 de julio de 1971, enviado por nuestro corresponsal en la capital portuguesa don Reginard de Paiva, a quien agradecemos su colaboración.

15 de agosto. La Estrada. PONTEVEDRA.

«Desde que se ocultó el Sol se observa sobre el cielo de esta localidad un objeto extraño, que evoluciona lentamente de sur a este, elevándose. El citado objeto desprende un gran resplandor y el espectáculo atrae la mirada de muchos curiosos, que lo contemplan desde diversos puntos de la población».

Información de: noticia que no publicó el diario barcelonés *El Correo Catalán* y que nos fue enviada por nuestro lector don Josep Playà. El diario *Las Provincias* de Valencia la publicó el 16 de agosto, siéndonos remitida por el grupo CEONI. A ambos nuestra gratitud.

28 de agosto. Tudela-Veguín. ASTURIAS.

«Sobre las 11'45 de la noche apareció sobre el cielo de este pueblecito un extraño artefacto volador. Era de construcción redonda con luces anaranjadas y azul. Parece ser que constaba de dos partes, una más pequeña que se separaba para después volver a unirse con la mayor, que era la de luces color naranja. Durante más de media hora sobrevoló las proximidades de la cantera de la fábrica de cementos, marchando después hacia Olloniego, perdiéndose en la distancia.

El OVNI fue visto por un conocido taxista ovetense que venía de Sama y que recogió en Tudela-Veguín a dos muchachos, también de Oviedo, que fueron quienes nos contaron la presencia del artefacto en la vecina localidad. También fue visto por el dueño y varios clientes de un establecimiento de Tudela-Veguín. Quienes nos narraron el suceso llegaron al periódico pálidos y desencajados».

Información de: recorte de *La Voz de Asturias,* Oviedo, del 29 de agosto de 1971, enviado por nuestro corresponsal en aquella ciudad don Jaime Fernández Sendín, a quien agradecemos su colaboración.

18 de septiembre. Alcañices. ZAMORA.

«El señor jefe de la oficina de Telégrafos de Alcañices, llamó anoche a nuestra Redacción, para comunicarnos una importante noticia. A través del auricular se observaba en nuestro amable interlocutor un evidente nerviosismo, desasosiego e intranquilidad que compartían otras muchas personas de Alcañices, puesto que el suceso no fue observado por una sola, sino que fueron varias y de la mayor solvencia, las que contemplaron la extraña visión.

El jefe del Centro de Telégrafos cedió el teléfono al señor veterinario de Alcañices, testigo de excepción.

"—Fue entre las ocho y las nueve de la noche. Venía yo de una finca situada a medio kilómetro en la carretera de Rabanales, cuando observé, al norte de la Aduana de Alcañices, y a unos 500 metros de esta villa, una deslumbrante iluminación. Pensé en el resplandor de algún incendio y me apresuré a dar cuenta de ello al señor alcalde quien, a su vez, avisó a la Guardia Civil.

Por mi parte volví a tomar el coche para dirigirme hacia el lugar del extraño suceso. En el camino encontré a un motorista que también había observado la gran claridad que juzgó, asimismo, como de fuego en el monte. Ya en el lugar donde observamos el fenómeno, no pudimos descubrir ni llamas, ni humo. Sin embargo, una finca de rastrojo cercada, de unos 50 por 100 metros, apareció *calcinada*, como si por ella hubiera pasado un rulo caliente o quizá una tolva de aire recalentado que produjo el chamuscado a corros. No habrían transcurrido ni cinco minutos desde que fue observado el fenómeno y, sin embargo, la tierra de la finca estaba fría, es decir que en ella no se había producido fuego alguno."

Como fueron varias las personas que observaron la extraña visión, pronto se extendió la noticia por la villa sembrando la preocupación e inquietud en todos los vecinos.

Al parecer, el fenómeno de la luz vivísima, un poco azulada, se prolongó casi media hora. Sin embargo, nuestros comunicantes no nos dijeron que vieran ningún objeto, aunque quizá tengan la convicción de que precisamente la luz deslumbrante ocultara el OVNI que la produjera».

Información de: recorte de *El Correo de Zamora*, Zamora, del 19 de septiembre de 1971, enviado por nuestro lector don Jaime Cañellas, a quien agradecemos su colaboración.

LIBROS SOBRE EL TEMA OVNI TRADUCIDOS AL CASTELLANO (I)

Michel Carrouges: «APARECEN LOS MARCIANOS». Editorial Pomaire. (Avda. Infanta Carlota, 157), Barcelona 1968.

Frank Edwards: «PLATILLOS VOLADORES». Editorial Diana. México DF, 1967.

Frank Edwards: «PLATILLOS VOLANTES... AQUI Y AHORA». Editorial Plaza & Janés (Virgen de Guadalupe, 21-33. Esplugas de Llobregat), Barcelona 1970.

Charles Fort: «EL LIBRO DE LOS CONDENADOS». Ediciones Rumeu (Avda. Madrid, 95), Barcelona 1970.

John G. Fuller: «INCIDENTE EN EXETER». Editorial Plaza & Janés. Barcelona 1967.

John G. Fuller: «EL VIAJE INTERRUMPIDO». Editorial Plaza & Janés. Barcelona 1968.

Carl G. Jung: «SOBRE COSAS QUE SE VEN EN EL CIELO». Editorial Sur. Buenos Aires 1961.

INFORME SOBRE LOS EXTRAÑOS SUCESOS DE UCERO

por David G López, Bernard L. Begule y Félix Ares de Blas

La prensa española de los días 2 y 3 de septiembre del año 1968 hizo amplio eco de un extraño fenómeno que tuvo por escenario la pequeña localidad de Ucero, en la provincia de Soria. Del diario *ABC* de Madrid de aquellos días hemos extraído la siguiente noticia:

«Aproximadamente a las 6'30 de la tarde, suponemos que del día 2, y cuando se encontraba en el paraje denominado «La Huelga», don Pedro Aylagas, residente en la villa soriana de Ucero, asegura haber visto un objeto luminoso posado en el suelo. Alrededor se veían tres *sujetos* que se movían. El hombre se encontraba en el campo cuando fue sorprendido por una tormenta que le obligó a refugiarse bajo un árbol. Se escondió. Desde allí vio aparecer el objeto que, según afirma, era de tamaño algo mayor que una rueda de camión, y despedía intensos colores. El objeto descendió lentamente y cambiando de color enfocó a don Pedro, obligándole a agacharse, porque era tal la potencia de la luz que le hizo daño a la vista. Cuando volvió a incorporarse vio alrededor del aparato a tres *sujetos* que se movían, pero el testigo no puede precisar si se trataba o no de seres humanos. Al poco rato, el objeto se elevó siguiendo el curso del valle del río Chico, afluente del Ucero».

Dado que en estos momentos nos encontrábamos efectuando un amplio estudio sobre la Oleada española de los años 1968-69 (*), consideramos importante hacer investigación directa sobre cuantos casos, *Tipo I*, pareciesen presentar interés para este estudio. Analizando los máximos y los mínimos detenidamente que existen dentro de la misma Oleada, resalta enormemente el que se produce *entre los diez días anteriores y los diez posteriores al que nos ocupa*, dándose un total de *30* observaciones (descontando el globo observado sobre Madrid el 5 de septiembre y los que con él pudieren relacionarse), muchas de ellas con grandes similitudes entre sí, siendo la registrada en Ucero una de las más representativas.

El domingo 16 de noviembre de 1969, un equipo de encuesta, compuesto por Félix Ares de Blas, Bernard L. Begule y David G. López, se destacó al lugar del suceso con la finalidad de investigar lo ocurrido.

* * *

Aunque ya había transcurrido más de un año desde la fecha de la observación, el recuerdo se mantenía vivo en la mente de los habitantes de la localidad. Aquel suceso les había sacado del monótono transcurrir de los días y ha dejado una fuerte impresión en su memoria.

Serían aproximadamente las doce de la mañana cuando llegamos a la pintoresca villa soriana, encuadrada en un hermoso valle por donde discurre el río Ucero, portador de un menguado caudal. Como primer punto de recurrencia nos dirigimos a una pequeña tienda de comestibles, situada al borde de la carretera. Su propietario, al conocer cuales eran las motivaciones de nuestro viaje, se mostró sumamente cordial, haciendo buena gala de la amabilidad castellana. Por unos momentos creímos que nuestro esfuerzo había sido inútil, ya que don Pedro Aylagas, principal testigo, no se encontraba en el pueblo —hacía dos días que se había ido para Soria— pues solamente reside en Ucero durante la temporada

(*) Los dos primeros volúmenes de este estudio pueden obtenerse escribiendo al Apartado de Correos 9.222 de Madrid.

de las faenas campestres, pasando el resto del año en la capital de la provincia. Pero, afortunadamente, los vecinos tenían referencia de su dirección y, además, buen número de testigos secundarios permanecía en el pueblo.

Habrían transcurrido cinco minutos desde nuestra llegada, cuando don Luis Hernando, encargado de la piscifactoría existente en la localidad, vino a sumarse a nuestra conversación alegando que él también había sido testigo de un extraño fenómeno, *con una anticipación de 15 días* sobre la fecha de la observación de don Pedro Aylagas. En términos generales nos relata el suceso como exponemos a continuación:

«Era el día 16 de agosto. A las nueve de la noche, ya totalmente oscurecido, iba yo caminando por la carretera acompañado de mis dos hijos en dirección a mi casa, situada a unos 500 metros del pueblo (Fig. 1), cuando repentinamente vimos a la altura de la colina una especie de rueda que desprendía un intenso resplandor. Era como un fogonazo tan terriblemente fuerte que nos dañó la vista y tuvimos que cerrar los ojos. Parecía como si descendiese para ocultarse tras la loma, pero todo ello duró un instante y no tuvimos tiempo de ver más. Todas las inmediaciones quedaron iluminadas como de día. Mis hijos recibieron una impresión tan fuerte que aquella noche se fueron a la cama sin cenar, pues se les quitó el apetito. Comentamos en casa lo ocurrido, pero nadie le dio importancia» [?!].

Hasta aquí hemos hecho descripción de lo que vio don Luis Hernando, pudiéndose resumir en breves palabras: Un fogonazo que parecía proceder de una especie de rueda, causando la impresión de descender tras la colina inmediata.

Fue en este mismo lugar donde días después, el 28 exactamente, don Pedro Aylagas observó el fenómeno cuya referencia de prensa hemos dado a conocer al principio de este reportaje, *pero que por hallarse del otro lado de la colina* (Fig. 1) pudo observar en su totalidad y por espacio de seis o siete minutos.

Pasaremos ahora a hacer una descripción de los condicionamientos climatológicos y circunstancias especiales que concurrieron en la zona durante los días que competen a nuestro estudio:

Según indicación de don Luis Hernando, las condiciones atmosféricas en la fecha de su observación eran inmejorables: había hecho un día so-

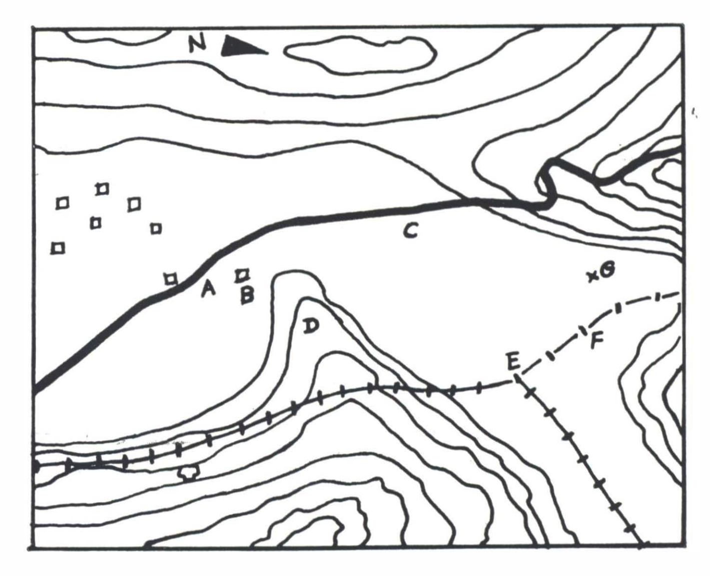


Fig. 1. — Plano general: A, punto de observación de D. Luis Hernando; B, piscifactoría; C, punto de observación de D. Pedro Aylagas; D, loma; E, poste; F, línea suprimida, G, lugar del fenómeno.

leado típico del mes de agosto, el cielo estaba límpido y la noche era estrellada sin que ninguna nube enturbiase su cielo. No obstante, nos hace destacar que las tormentas durante la temporada de estío son frecuentes, y normalmente acompañadas de grandes descargas eléctricas, aunque siempre destacando que esta circunstancia no aconteció el día 16, fecha de su observación.

Hicimos gran hincapié en la posibilidad de que el tremendo resplandor que cegó sus ojos pudiera haber sido un relámpago o un rayo, cosa que negó rotundamente. Pero sí puso en nuestro conocimiento que una línea de 16.000 V. atraviesa el lugar donde se venían repitiendo estos fenómenos, concurriendo, además, que en días anteriores había sido objeto de manipulaciones por parte de los empleados de la compañía eléctrica, *pues se había suprimido uno de los dos ramales en que se dividía* a partir del punto de las observaciones. Terriblemente interesados ante esta circunstancia, de indudable valor, nos desplazamos al lugar, siempre acompañados por don Luis Hernando que amabilísimamente se prestó para servirnos de guía en nuestras indagaciones.

Al pie del poste del tendido, donde antiguamente partían *dos* derivaciones (Fig. 2), hicimos las siguientes averiguaciones:

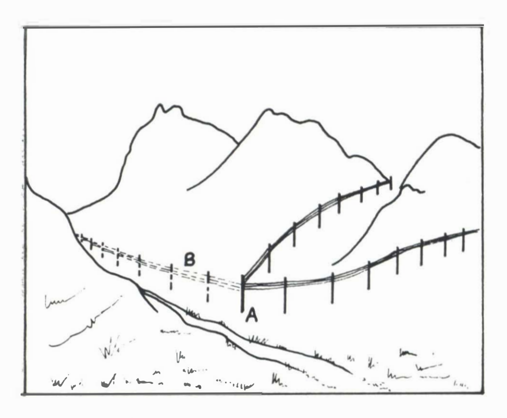
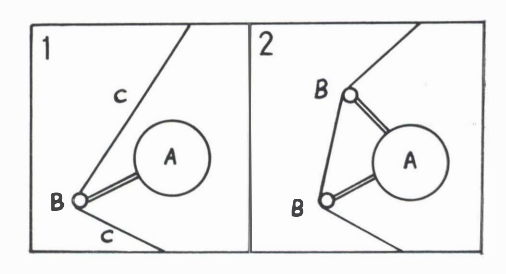


Fig. 2. — Con la letra A, el poste R-63-DK; con la letra B, la línea suprimida.

— El tendido está soportado por postes de madera, de características



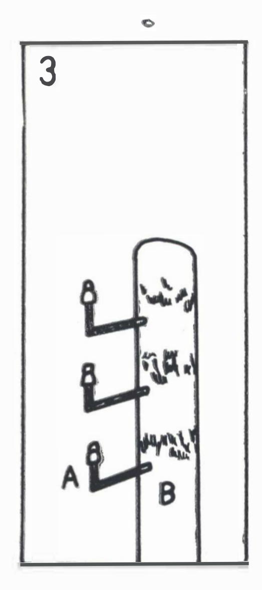


Fig. 3. — En 1, vista en planta antes de reparar: A, poste; B, aislador; C, hilo. En 2, después de reparar. En 3, vista en alzado: A, soportes oxidados; B, zona quemada.

bastante deficientes; los cables se apoyan sobre jícaras de vidrio que, a su vez, se encuentran sujetas al poste mediante ganchos metálicos (Fig. 3).

— El soporte donde la línea hace un cambio de dirección se halla quemado a la altura del paso de los cables, hecho que demuestra la existencia de una descarga entre el hilo y el poste.

— Se daba también la circunstancia de que los soportes metálicos, que unían las jícaras al madero, estaban totalmente oxidados, cosa que como pudimos comprobar no sucedía en los restantes postes.

En este punto, una deducción estaba clara: «Allí se habían producido frecuentes descargas eléctricas entre los hilos conductores y el poste, ori-

ginando las quemaduras en el mismo y la oxidación de los hierros por efecto de la alta temperatura y la formación de oxígeno activado en la descarga».

Faltaba averiguar la causa de este fenómeno. Las hipótesis son varias:

— En primer lugar, al ser suprimido uno de los ramales, los cables se aproximaban al poste a menos distancia de la reglamentaria, haciendo factible el salto de chispa en algunas circunstancias de sobrecarga o enrarecimiento atmosférico.

— Por otra parte, también fue fácil comprobar que este es el soporte a menor altura de todo el tendido, encontrándose en franco declive con relación a los anteriores y posteriores (Fig. 2), lo cual, en momentos de lluvia, originaría un deslizamiento del agua a lo largo de los hilos para ir a verterse al punto más bajo —poste aludido—, causando un cortocircuito entre los cables de la línea con la consiguiente descarga. Se produciría, pues, un vivo resplandor que daría origen a nuestro supuesto OVNI.

La segunda hipótesis queda descartada en el fenómeno del día 16, pues no hubo en esta fecha ninguna tormenta ni llovizna. La primera hipótesis encuentra también alguna dificultad ante el hecho de que don Luis Hernando asegura no haber visto un resplandor, sino una *cosa redonda que desprendió* un fuerte resplandor y parecía descender tras la colina. Teniendo en cuenta que el poste está asentado en zona llana, tras la loma (de 50 metros de altura), resulta imposible en estas condiciones observar el núcleo productor del resplandor (Fig. 4).

Solamente caben las explicaciones siguientes:

1. La descarga fue de intensidad tal que su resplandor tuvo una luminosidad capaz de dañar la vista sin necesidad de fijarla en el centro de la misma.

2. Se produjo una alta ionización en el aire circundante del poste, desprendiéndose en forma plástica y desplazándose en la atmósfera durante algunos instantes, con arreglo a la dirección forzada por los campos magnéticos y eléctricos concurrentes en este punto, y favorecida por los

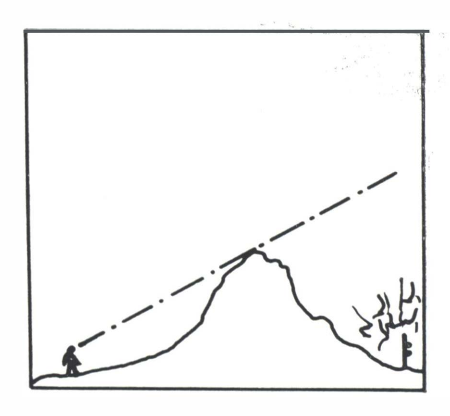


Fig. 4

torbellinos de fácil formación por concurrir allí tres gargantas.

Debemos reconocer que la segunda explicación es altamente improbable a partir de una línea de sólo 16.000 voltios.

Aquí finalizaban las investigaciones en el lugar donde habían venido repitiéndose, durante un mes, una serie de extraños fenómenos. Resultó inútil la búsqueda de vestigios en los terrenos circundantes de lo que habría podido ser un aterrizaje, pues más de un año había pasado. Pero, siempre en boca de don Luis Hernando, allí se había desplazado gran número de personas, e incluso el capitán de la Guardia Civil de Burgo de Osma, en los días posteriores al 28 de agosto —fecha de la observación de don Pedro Aylagas— no encontrando ninguna particularidad sobre el terreno.

De regreso a Ucero volvimos a ponernos en contacto con el propietario de la tienda de ultramarinos, quien terminó de facilitarnos algunas informaciones complementarias. Puso en nuestro conocimiento que aparte de las dos observaciones ya citadas (día 16 de agosto por don Luis Hernando y día 28 de agosto por don Pedro Aylagas), fueron realizadas *otras dos* con fechas anteriores: una a principios de agosto por un vecino del pueblo que se encontraba en este lugar, y asegura haber visto un fenómeno de las características antes citadas, que descendió al valle para luego volver a ascender (nos fueron imposibles mayores detalles en este

punto, pues el testigo se hallaba ausente). Otra observación, cuya fecha no pudo ser determinada, fue verificada también por dos vecinos de la localidad.

Inquiridos sobre si se había producido alguna alteración en el suministro de fluido eléctrico durante esas fechas, obtuvimos una respuesta negativa, no recordando haber apreciado nada de particular. Sólo quedó recalcado que los operarios de la compañía eléctrica habían suprimido uno de los ramales de la línea, y que, en fechas posteriores a la última observación, regresaron para reparar deficiencias —siempre en el poste aludido— que originaban alteraciones en el normal suministro eléctrico de los pueblos a los que atiende esta conducción.

* * *

Eran las tres de la tarde cuando decidimos abandonar este pintoresco pueblecito para dirigirnos a Soria en busca de don Pedro Aylagas, principal testigo del fenómeno. Los setenta kilómetros discurrieron rápidamente, y en la pequeña capital de la provincia nos fue fácil localizar a don Pedro gracias a las informaciones obtenidas en Ucero. Tuvimos todavía que esperar hasta casi las siete de la tarde, hora a la que finalizó el partido de fútbol al que asistía como espectador.

La impresión que su persona nos causó fue francamente inmejorable. Hombre de estatura elevada, unos 60

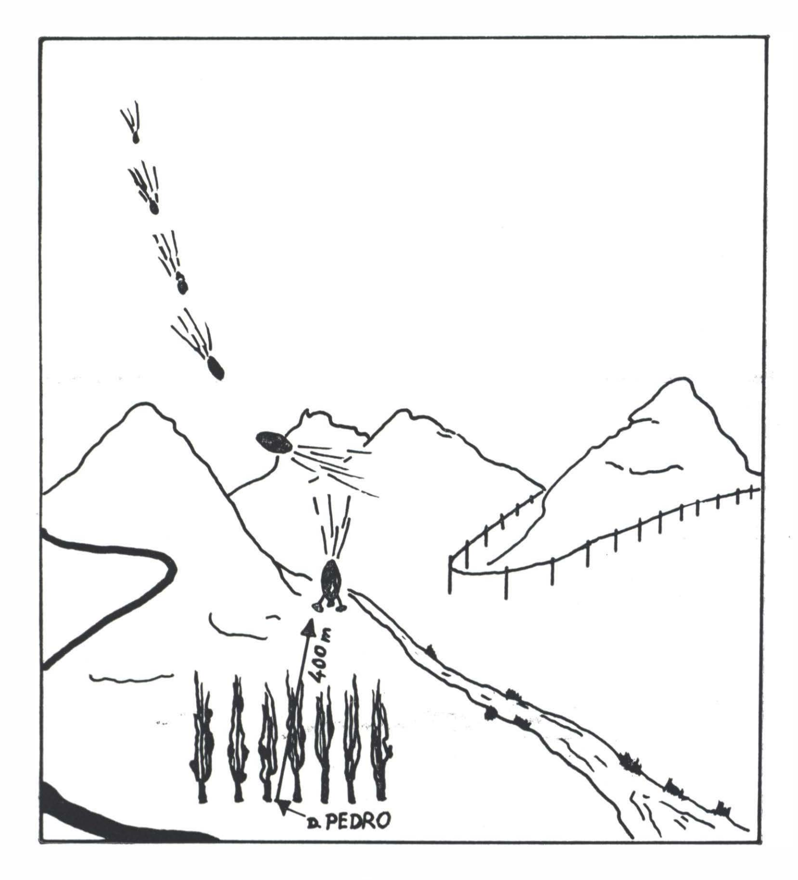


Fig. 5 - El descenso

años de edad, manteniendo unas magníficas condiciones físicas. Su trato era amable y parecía desprenderse de él una gran sinceridad. Retirado de la Policía Armada desde hace varios años, don Pedro reparte su tiempo entre Soria, donde pasa la temporada invernal, y Ucero durante la época de primavera y estío.

Su esposa posee una gran confianza en él, asegurándonos desde el primer instante la seriedad de su marido.

Hecha esta pequeña introducción sobre la persona de don Pedro Aylagas, pasaremos a hacer el relato de su observación poniéndolo en boca del propio testigo:

«Serían las 7,30 de la tarde del 28 de agosto y comenzaba ya el atardecer. El día había estado inseguro con grandes intervalos de nubes. Hasta ese momento se habían registrado algunas precipitaciones de no mucha importancia, por lo que decidí refugiarme bajo un árbol para merendar, tras haber efectuado las faenas del campo. Estaba yo agachándome con la botella de vino en la mano, cuando observé de repente como bajando del cielo y entre las dos peñas (Fig. 5) una luz brillante. Era como el Sol y emitía unos destellos de muchos colores, por lo que en este instante quedé asombrado y sin saber qué era lo que estaba presenciando [su esposa apunta aquí que por un momento le había recordado las apariciones de la Virgen]. El objeto siguió bajando y pude ver que tenía una forma muy extraña y que desprendía un haz de luz muy potente por la parte superior, enfocando hacia arriba. Repentinamente, cuando estaba a unos trescientos metros de altura, hizo una evolución muy rara inclinándose e iluminando con su foco toda la zona de montañas y el suelo a su alrededor. Era una luz potentísima, de un color que tiraba un poco al rojizo, y parecía que todas las peñas ardían. Cuando me dio el chorro en la cara, me quedé un poco deslumbrado, sentí dentro de mí una especie de picor y calor, me dio la impresión de que los pelos se ponían de punta y sentía como una terrible fuerza que me empujaba hacia él, hasta tal punto que se me cayó la botella y sentí verdadero miedo. [Debemos hacer notar que todos estos efectos pueden ser producidos por una alta ionización atmosférica]. Después de hacer eso volvió a poner el foco en posición vertical y siguió descendiendo lentamente. Observé que el aparato parecía girar sobre sí mismo y que de su interior procedía una luminosidad de colores diversos, como saliendo por unas ventanas. Desde su parte superior emanaba una especie de cascada de chispas que caían hasta el suelo.

Llegado al ras de tierra dejó de girar y se posó. Pude apreciar su forma perfectamente (Fig. 6): parecían dos platos, muy cóncavos, unidos entre sí. Tenía como 4 ventanillas alargadas y otras 4 superiores más pequeñas, de cada una de las cuales emanaba un color distinto: rosa, verde, plomo...

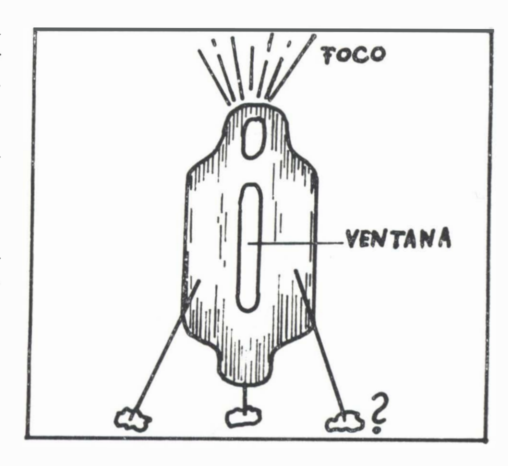


Fig. 6 - Forma del objeto

Al instante de haberse detenido, y como impulsados por un resorte, salieron desde su parte central, en orden correlativo de derecha a izquierda, tres objetos pequeños de color oscuro que llegaron hasta el suelo. Parecían permanecer unidos al aparato mediante algo. *Por algunos momentos pensé que pudiera tratarse de «personas» muy bajitas*, pero *también podrían haber sido unas patas*. Aproximadamente un minuto después, y en el mismo orden con que habían salido, volvieron a retirarse hacia el interior. En este momento el objeto comenzó a elevarse lentamente con la potente luz dirigida hacia arriba.

Cuando hubo alcanzado unos 200 ó 300 metros de altura adquirió una gran velocidad, y por el mismo lugar donde apareció, siempre siguiendo la vertical con una pequeña inclinación hacia el Norte, escapó de mi vista en pocos segundos.

La duración total fue de seis a siete minutos».

Hasta aquí hemos expuesto el relato de don Pedro Aylagas, testigo del extraño fenómeno.

Excitado debido al suceso, se dirigió después a Ucero donde lo comentó con sus vecinos. Por encontrarse en el pueblo un sobrino suyo, maestro nacional, y considerando de gran interés lo ocurrido, la noticia fue comunicada al diario regional *Hogar y Pueblo*, de donde se difundió al resto de la prensa española.

Don Pedro Aylagas y su esposa afirman que en aquel mismo día, y fechas anteriores, se produjeron apagones y deficiencias en el suministro eléctrico de Ucero. Dato que no concuerda con la información facilitada por otros vecinos del pueblo.

En el mismo día y a la misma hora, el fenómeno fue observado por otra persona de la localidad, que en aquellos momentos circulaba por la carretera sobre la caja de un tractor cargado de mies, pero que por encontrarse al otro lado de la loma no pudo apreciar más que un fogonazo de características idénticas a las ya descritas por don Luis Hernando.

Según don Pedro Aylagas, por aquellas fechas, ignora si el mismo día, un cura párroco de un pueblo situado por la comarca aseguró haber visto un objeto de igual descripción a la hecha por él, con la única diferencia de que éste se desplazaba en horizontal. Carecemos de más noticias sobre este punto, pero se están llevando a cabo las averiguaciones oportunas.

Al sugerir a don Pedro la idea de que el fenómeno por él observado derivase directamente del tendido eléctrico, obtuvimos una respuesta tajante: «Yo conozco muy bien ese fenómeno; incluso durante esos días he tenido ocasión de verlo varias veces en el poste, y no dejaba de ser un chisporroteo azulado alrededor del poste, aunque algunas veces las chispas llegaban hasta el suelo. De todos modos, mi observación no tuvo nada que ver con ello. Por otra parte, el lugar donde se posó el objeto estaba a más de cien metros de la línea».

El tamaño de este supuesto aparato resulta difícil de calcular. No obstante, el testigo asegura que no sería de una altura inferior a tres metros.

* * *

CONCLUSIONES

El lector que haya llegado hasta estas líneas, analizando con cuidado todos sus puntos, se encuentra en unas condiciones similares a las nuestras a la hora de emitir un juicio sobre este extraño fenómeno.

Existen factores a favor y factores en contra. El hecho de que comenzase a producirse tras la supresión de la línea y dejase de acontecer inmediatamente después de que fuese reparada, disminuye sus pruebas favorables. ¿Casualidad? Es sumamente extraño.

Por otra parte, don Pedro Aylagas describe demasiados detalles, impropios de una persona con una fuerte tensión nerviosa y que acaba de recibir un fogonazo en los ojos, de una intensidad tal que le produjo dolor en los mismos durante *dos días* (según declaraciones del testigo). Naturalmente, no pensamos en una tergiversación voluntaria de los hechos, pero la imaginación humana convierte fantasías en realidades subjetivas en muchas ocasiones. Debemos contar también con que un año ha pasado y que, aunque la narración se ajusta a la original en sus aspectos fundamentales, existen pequeños detalles que poco a poco se van sumando y van recubriendo la versión pura con una aureola de fantasía.

Pero también es evidente que existen factores a favor. Y sobre ellos no es necesario que volvamos a hacer hincapié. La duda, como en todas estas ocasiones, permanece. No se puede afirmar ni negar nada. El caso no se ha dado por concluido y la investigación permanece abierta.

ACTIVIDAD OVNI EN RELACION CON LAS NOCHES DE LOS DIAS DE LA SEMANA (*)

por el Dr. Jacques Vallée

Una de las características más notables de los fenómenos OVNI es que ocurren en intervalos de tiempo bien definidos (pero aun no predecibles). En una escala general podemos observar un patrón de repentinas y destacadas *oleadas* de amplio alcance, sobre un período de uno o dos meses. En una escala local tenemos *oleadas* que duran de unos pocos días a una semana... Y tenemos también el *nivel de ruido de fondo,* de carácter mundial, aparentemente accidental, visiones que nunca desaparecen completamente entre *oleadas,* etc.

A pesar de que se ha estudiado durante mucho tiempo este tipo de *oleadas,* hasta hace muy poco no se ha prestado atención a la distribución de las observaciones relacionadas con la hora y con el día de la semana.

En un reciente análisis de 100 aterrizajes ibéricos, la «ley horaria» que se propuso en primer lugar en la *Flying Saucer Review* en 1964 *(FSR,* Vol. X, N.º 1, enero-febrero, p. 11), ha sido verificada por tres grupos de datos: Todos los aterrizajes antes de 1962, todos los aterrizajes entre 1963 y 1970, y todos los aterrizajes ibéricos.

Estas tres curvas dan un máximo entre las 21 y las 22 horas e indican que el fenómeno que estamos estudiando es constante: *constante en el espacio* (igual patrón en Francia, Península Ibérica, EE. UU. y el resto del mundo) *y también en el tiempo* (la diferencia entre los casos «antiguos» y «recientes» no es importante) (1).

En los dos últimos años, Keel (2), Vallée (3), Saunders (4) y Ballester y Vallée (1) han efectuado intentos de analizar sus catálogos esforzándose por descubrir un patrón con el que se pruebe una constancia en cuanto al día de la semana. Los resultados de estas investigaciones varían ampliamente. De acuerdo con Keel:

«Tan pronto como tuve las observaciones ordenadas por fechas, se evidenció el primer patrón significativo. Era que las observaciones tendían a agruparse en unos determinados días de la semana. El miércoles fue el día que dio mayor número de ellas y, en general, tenían lugar entre las 20 y las 23 horas».

Desgraciadamente, los datos-base en este caso no están disponibles. Parece haber consistido exclusivamente de observaciones americanas durante un único año, 1966. Las estadísticas fueron efectuadas para una tercera parte de esta muestra, consistentes en casos del Grupo I de Keel. La distribución hallada por Keel para este subgrupo (730 casos) figura en la línea 1 de la siguiente tabla, donde se han relacionado también:

— En la línea 2, la distribución hallada para el catálogo *Magonia* [solamente en la edición americana del mismo. *Editor de FSR*].

— En la línea 3, la distribución para casos americanos del catálogo *Magonia.*

— En la línea 4, la distribución determinada por Saunders según el *UFO-Cat 70.*

— En la línea 5, la distribución determinada por Ballester sobre aterrizajes ibéricos.

— En la línea 6, la distribución determinada para todos los casos de la última versión del catálogo de aterrizajes, para los que conocíamos tanto el día *como la hora.*

(*) Este artículo del Dr. Vallée fue escrito el 10 de enero de este año y fue revisado por él mismo el día 23 de enero
Ha sido publicado por la revista inglesa *Flying Saucer Review* (21 Cecil Court, Charing Cross Road, London WC 2) en el Vol. XVII, Núm. 3, mayo-junio 1971, pp. 8-10. Nuestro amigo Vicente-Juan Ballester Olmos, Presidente del *CEONI* de Valencia, ha revisado la traducción castellana.

	Autor	Muestreo (casos)	L.	M.	Mi.	J.	V.	S.	D.
1.	Keel	730	13'5	7	20'5	17'5	15'5	15	11
2.	Vallée	858	16'5	14'1	14'3	13'8	16'4	13'6	11
3.	Vallée (US)	300	14'6	14	15'3	16'3	16'6	13	10
4.	Saunders	7.025	14'7	15'1	15'3	14'3	13'7	12'8	13'8
5.	Ballester	81	14'8	9'8	12'3	16	16	12'3	18'5
6.	Vallée	746	15'9	13'5	14'8	14	14'8	13'8	12'8

Tabla I. Porcentajes de casos OVNI en relación con los días de la semana.

En unos comentarios aparecidos en la *Flying Saucer Review* sobre los resultados obtenidos por Saunders, éste hizo observar:

«La naturaleza de las desigualdades encontradas es fuertemente contradictoria con la opinión de la *USAF* (el sábado debería clasificarse en primer lugar en vez de en el último) y el punto de vista de Keel (el jueves debería clasificarse el último en lugar de ser casi el primero). Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la opinión de Keel está basada únicamente sobre un estudio de casos *Tipo I*».

Esta manifestación clama varios comentarios. La definición de Keel sobre observaciones del *Tipo I* no es la que se adopta generalmente (aterrizaje o casi aterrizaje): en la página 15 de su libro, Keel nos cuenta una observación presenciada por Lambert y Rose en las afueras de Charleston, estado de Carolina del Sur, en los EE.UU., el día 30 de marzo de 1966, en la que se consideró que el objeto estaba *de* 800 *a* 900 *pies del suelo*. Keel añade: «Esto fue lo que los ufólogos llaman una observación del *Tipo I* —un objeto a baja altura e informado por testigos fidedignos». (*).

Guardando esta definición en la memoria (y reteniendo *in mente* que no es posible que un testigo presencial pueda estimar la altura de un OVNI, a menos que el objeto esté muy cerca del suelo o de varios puntos de referencia), es difícil comparar sus resultados con los de Saunders, que trabaja con una muestra más extensa y que, en principio, considera también el miércoles como día de máximas observaciones (ver Figura 1 para una comparación de los datos de Keel y los resultados obtenidos por Saunders).

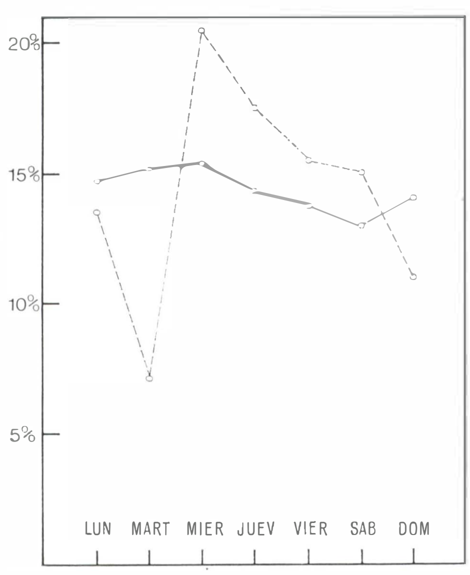


Fig 1. — Comparación de los porcentajes diarios según Keel (trazo punteado) y Saunders (trazo seguido).

Estudiando la distribución fijada por Keel, observamos que las diferencias entre jueves y sábados son en realidad muy grandes, y merece la pena dedicar un examen serio de ello siempre y cuando los datos sean puestos a la disposición de los investigadores interesados.

(*) Si reconstruimos la muestra descrita en la página 19 del libro de Keel, podría interpretarse que usó los Grupos I y II («objetos a baja altura» y «objetos a gran altura moviéndose de forma controlada», respectivamente) para estas estadísticas. Esto llevaría a un muestreo de 3.300 casos. Tanto Saunders como yo mismo habíamos interpretado al principio los datos de Keel de esta manera. Sin embargo, el Dr. Saunders indicó que en correspondencia recibida de Keel había leído lo siguiente: «el estudio de 1966 estaba basado en 730 observaciones a baja altura».

Tratando con amplios catálogos en otros campos de la ciencia (astronomía, psicología), es habitual el discutir las fuentes, los efectos de selección, el estudio de tendencias, la validez y veracidad de las fechas, las técnicas de recopilación, etc., antes de emprender análisis secundarios sobre su estructura. Aquí, ni Keel ni Saunders han llevado a cabo tal discusión y tenemos pocos datos para continuar intentando hacer coincidir los resultados de ambos.

En el estudio sobre aterrizajes ibéricos (1), nuestros trabajos se basaron en una pequeña muestra e indicamos que las frecuencias de observaciones estaban distribuidas «como se esperaría si fueran debidas al azar». No encontramos «patrón ninguno en esta distribución que no fuera el reflejo de las costumbres de los testigos potenciales». Comparando esta declaración con el detallado informe de Saunders (4), nuestras opiniones pueden parecer quizás prematuras. Sin embargo, si nos paramos a considerar este asunto, vemos que debemos señalar un factor que todos estamos olvidando: *¡Qué los casos OVNI ocurren en su mayor parte durante la noche!*

	L.	M.	Mi.	J.	V.	S.	D.
0 a 4	29	14	14	13	17	27	22
4 a 8	14	10	16	11	10	12	8
8 a 12	5	12	8	5	11	7	1
12 a 16	8	4	8	11	15	11	9
16 a 20	23	15	23	28	19	20	19
20 a 24	40	46	42	37	39	26	37

Tabla II. Observaciones *Tipo I* relacionadas con el día y la hora.

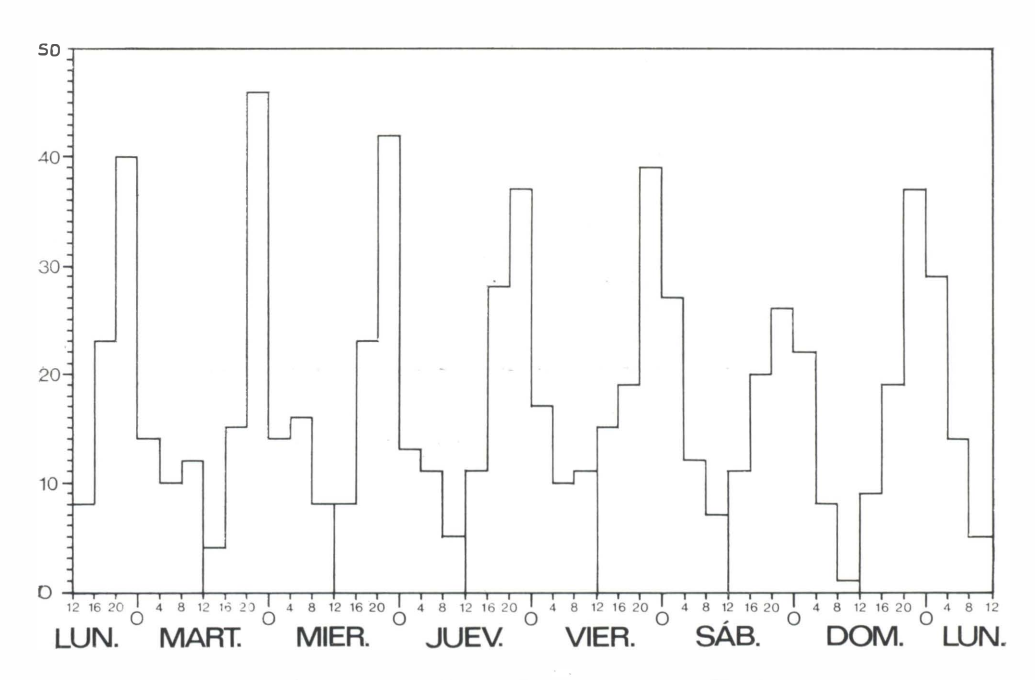


Fig. 2. — Número de casos Tipo I (aterrizajes) durante la semana.

Esto significa que los estudios sobre la distribución de las observaciones con relación a «los días de la semana» pueden carecer completamente de sentido, y que, en su lugar, estos estudios deberían ser efectuados sobre las «*noches de la semana*». Esto se representa en la Fig. 2. Los

datos fueron obtenidos contando los aterrizajes que figuran en el catálogo *Magonia* para unos intervalos de cuatro horas desde las 0 horas del lunes a las 24 horas del domingo, y llevaron a la obtención de los siguientes valores numéricos:

Podemos determinar así cantidades sobre intervalos de 24 horas. Si el intervalo se cuenta a partir de medianoche, resultan las cifras indicadas en la *Tabla I*, línea 6. Pero si contamos el intervalo a partir *de mediodía a mediodía*, como creemos que debería hacerse, resulta lo siguiente:

L/M	M/Mi	Mi/J	J/V	V/S	S/D	D/L
14'3	13'8	13'6	15'2	15'9	11'7	15'1

Tabla III. Porcentajes de casos OVNI relacionados con las noches de la semana.

Estas dos posibles interpretaciones de los mismos datos se han trazado en la Fig. 3, donde puede verse que la distribución ha cambiado considerablemente.

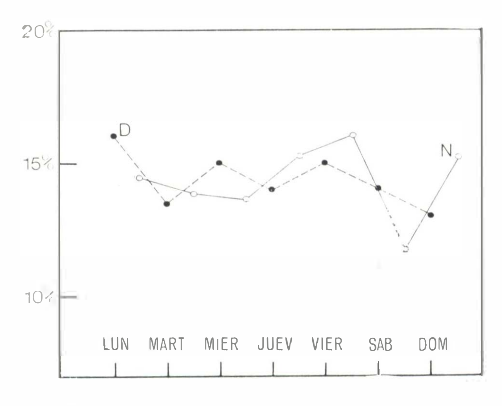


Fig. 3. — Comparación de los porcentajes nocturnos y diurnos para los mismos datos.

La menor proporción de aterrizajes se observa en la noche del sábado y la más alta *en la noche del viernes.*

¿Qué podemos decir para resumir esta discusión? La única observación concreta que hemos hecho es la poca actividad que refleja la noche del sábado, si los porcentajes se calculan para el día y la noche. Yo creo que Saunders nos brinda una explicación perfectamente comprensible de este efecto, diciendo que es un fenómeno causado por los editores de diarios:

«Muchos diarios no se publican los sábados, o bien redactan todos los artículos, salvo la primera página (portada), antes de tiempo. Asumiendo que la mayoría de los diarios desean publicar noticias recientes, una visión que tuviera lugar en sábado tendría relativamente menos posibilidades de ser conocida».

Las otras variaciones que señalan las otras noches de la semana no parecen ser incompatibles con lo que podría esperarse de variaciones casuales. Sin embargo, sería interesantísimo analizar todo esto con mayor detalle, si otros investigadores pudieran suministrar estadísticas basadas en intervalos nocturnos, mejor que diurnos.

Jacques VALLEE

(1) Ballester, Vicente-Juan y Vallée, Jacques en «Tipe I phenomena in Spain and Portugal». *FSR* especial Núm. 4, agosto 1971. [En castellano: número extra de *STENDEK*, julio de 1971].

(2) Keel, John. «Operation Trojan Horse», Putnam Books, Nueva York 1970, p. 20.

(3) Vallée, Jacques en «A catalogue of 923 Landing reports», *FSR*, Vol. XV, Núm. 4, julio-agosto 1969, p. 14.

(4) Saunders, David en «UFO activity in relation to day of the week» *FSR* Vol. XVII Núm. 1, enero-febrero 1971, pp. 10-12. [En el próximo número 08 de *STENDEK* incluiremos su traducción castellana].

EL EXTRAÑO FENOMENO LUMINOSO DE ZAMORA

por Francisco Lezcano Lezcano

La primera noticia que tuve del incidente acontecido en Zamora, fue la facilitada el día 25 de agosto por la Agencia Cifra, que la prensa difundió el día 26 de aquel mismo mes.

Veamos, por ejemplo, lo que decía literalmente el diario *Ya* de Madrid:

«Zamora, 25 (Cifra). — Un vecino de la localidad de Nuez, en término de Trabazos, asegura haber visto durante la pasada noche un *platillo volante* cuando conducía un automóvil por las inmediaciones de la primera población citada. Braulio Casas Rodríguez, de treinta y cuatro años, casado y taxista de profesión, ha afirmado que cuando marchaba solo en el vehículo en dirección al pueblo de San Pedro de las Herrerías, y aproximadamente a un kilómetro de Nuez, advirtió como un objeto circular de metro y medio de diámetro, que despedía una intensa luz amarilla, se posaba sobre la carretera a unos dos metros de distancia. El motor del automóvil se detuvo sin intervención alguna de Braulio, y pocos momentos después, el extraño objeto emprendió la ascensión, y a escasa altura del suelo se perdió entre los árboles de una vega inmediata, sin dejar de despedir el resplandor brillante amarillo, del que dejó señales sobre el pavimento. Otros vecinos de la mencionada localidad aseguran haber presenciado también el paso del objeto brillante, a escasa altura sobre la copa de los árboles».

* * *

De mi conversación con el señor Basilio —y no Braulio— Casas Rodríguez y del examen que realicé en la zona de los acontecimientos, deduje inmediatamente que la nota del diario había descrito los hechos desvirtuados, tal vez en favor de ese sensacionalismos comercial y farandulero que tanto me indigna.

Por tanto, el testigo don Basilio Casas Rodríguez nunca aseguró haber visto un *platillo volante;* a lo sumo lo sugirió como una posibilidad. Tampoco afirmó que un objeto circular de metro y medio de diámetro se hubiese posado sobre la carretera. Y menos aún que éste dejase sobre el pavimiento señales del resplandor amarillo. De todo ello resulta que la afirmación categórica de «*platillo volante*» y de «*aterrizaje*» es temeraria y se aleja de los hechos en su apreciación objetiva.

* * *

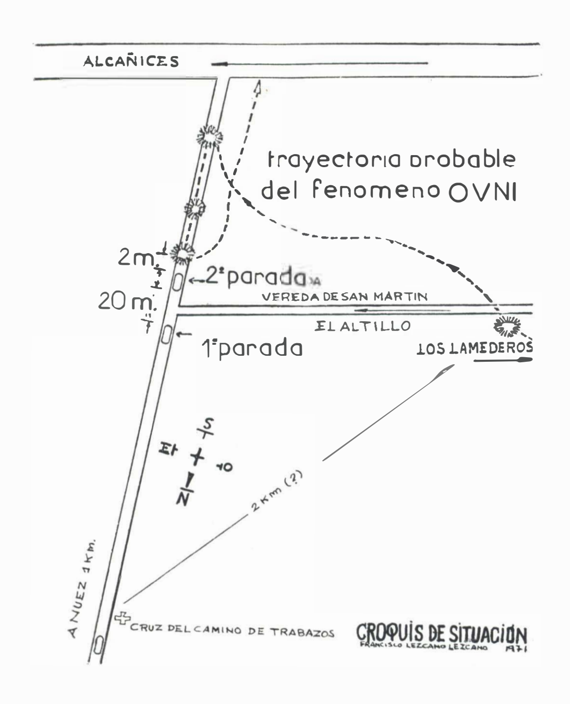
Según comprobé punto por punto, los acontecimientos fueron como sigue:

El día *22 de agosto*, domingo, a las doce de la noche, don Basilio Casas partió de su casa, en el taxi de su propiedad, con la intención de ir a la estación de ferrocarril de San Pedro de las Herrerías, donde debía llevar a unos familiares suyos a la espera en Alcañices.

Estando a un kilómetro de Nuez, en la curva conocida con el nombre de «Cruz del Camino de Trabazos», distinguió a su derecha y a lo lejos, hacia el Sur-Oeste, una luz, en un lugar llamado «Los Lamederos».

La luz amarillenta fue considerada por el testigo como propia de algún tractor trabajando en la recogida de las mieses de verano. Pero, en el fondo, la idea no le convencía pues era improbable que en altas horas de la noche y en pleno domingo, alguien recogiese la mies. Agudizó la mirada con insistente curiosidad, pero al no poderse dar otra explicación lógica, volvió a usar la primitiva. Y continuó su marcha con lentitud...

Desde la otra curva, situada doscientos metros más adelante, observó que el extraño fenómeno se desplazaba hacia la izquierda, de un modo progresivo, hacia una loma conocida



por «El Altillo», por donde discurre la vereda que viene de San Martín y es perpendicular a la carretera de Nuez. El señor Basilio detuvo el coche y se apeó pensando que tal vez contemplaba un reflejo en el cristal del parabrisas. Pero no. Dio las luces largas y detuvo el motor para observar bien y cercionarse definitivamente si se trataba o no de un tractor: única solución que continuaba admitiendo y desechando. Entonces comprobó que una luz andaba por el monte y que no se oía nada. Se dijo que quizás era un pequeño avión averiado, que habiendo tomado tierra, rodaba por la vereda. Sin embargo, la falta de sonidos de motor le hacían dudar. Pensó: «*Bueno, lo que sea si continua por el camino que lleva podrá cruzarse conmigo*».

Impulsado por la curiosidad y el deseo de tranquilizar sus temores, volvió a ocupar el coche. Lo puso al tope de velocidad que le permitía el terreno y se dirigió al cruce, donde estimaba que por fuerza debía de pasar el fenómeno no identificado.

Rodó a unos 80 kilómetros por hora. Pero cuando alcanzó el cruce sólo distinguió los reflejos del brillo del presunto objeto, tiñendo las copas de los pinos... La *cosa* pudo haber desviado su ruta. O *aquello* no había estado a la distancia calculada, con bastante posibilidad de error por la falta de puntos de referencia en la noche y efecto de la perspectiva, o sea que, en lugar de ir por la vereda, lo había hecho algo más atrás, o bien que en el último momento cambió de ruta desviándose hacia la derecha.

Había avanzado con el vehículo unos veinte metros, cuando de nuevo distinguió el enigmático *foco* en la distancia, caminando directo hacia él.

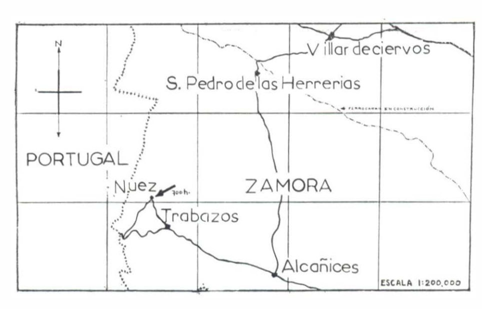
El mal estado del camino y la preocupación ante lo desconocido, hizo a Basilio retener la velocidad hasta unos diez kilómetros por hora.

Con la inquietud que es de suponer, Basilio detuvo el coche porque la *luz*, a unos cien centímetros del suelo, se acercaba inexorable, cada vez más fuerte y mayor. El deslumbramiento era tremendo. Y siguió el *disco* hacia delante hasta quedar a dos metros del taxi. Su aspecto era el de un enorme foco. Un disco de metro a metro y medio de luz intensa. Basilio, atemorizado, no fue capaz de reaccionar en aquellos momentos eter-

nos, ni creo que fuese posible. No sintió más calor que el de su propio cuerpo, tampoco frío ni algún tipo de vibración o de sonido de motor o de turbina. Ningún olor extraño. La luz estaba allí, delante de él, rodeada del silencio absoluto. No podía saber qué había detrás de aquella, aparentemente ingrávida, fuente luminosa. No podía saber si detrás del deslumbramiento se ocultaba la masa de un sólido, de una enigmática máquina...

En este momento quedó cortada la corriente del coche sin intervención del chófer. Mirando la luz, Basilio la comparó en su mente con el Sol cuando se oculta o sale por el horizonte, pero teniéndolo a diez metros de distancia.

De súbito, se hizo la oscuridad a su alrededor. Pero al poco, y al mirar a su derecha, donde hay un prado y un pequeño valle, a unos quince metros volvió a ver la incógnita luz precedida por el característico círculo de un piloto rojo. Y calculó que la distancia entre éste y la luz de proa debía ser entre los dos y los tres metros. A mí esto me ha hecho pensar que, si consideramos que un artefacto de dos metros de largo, con un foco central en el morro, avanza sobre un colchón de fuerza desconocida, hemos de considerar como posible, y estimando el ancho de la carretera, que el presunto artilugio podría tener unos cuatro metros de diámetro y no más de 1,70 metros de altura, ateniéndome al tamaño de los árboles y a la escasa profundidad del valle.



Plano general de la zona

Basilio continuó observando el reflejo entre los árboles. Y aun tuvo la valentía, fue capaz a pesar de todo, de salir del coche y, tomando un vericueto, ir valle adentro tras él por «El Pomar». Pero le fue imposible darle alcance. Fastidiado, intrigado y temeroso, regresó al coche y lo puso en marcha, notando que lo hacía con dificultad.

Arrancó hacia el pueblo de Trabazos y se detuvo en la cuesta que existe a la entrada. Se apeó y utilizando como otero una fuente, escudriñó hacia «El Pomar», que continuaba iluminado por la misteriosa luz amarillenta.

Al poco, con el coche se dirigió a la «Casa del Tío Gollado», que es una cantina, pensando que éste suele acostarse muy tarde y que podía muy bien haberlo visto todo, porque desde allí se distinguen los puntos por donde él acababa de pasar. Pero estaba cerrada. Todos descansaban. Pensó en el cartero de Nuez, con el que tiene mucha amistad. Pero al comprobar que la casa estaba a oscuras, pensó que también dormía y no quiso molestar...

De haber hallado compañía, hubiese seguido por la carretera nacional hasta el Puente Internacional, ojeando. El inexplicable fenómeno se fue hacia el Sur-Oeste.

Basilio Casas Rodríguez volvió a su taxi y se dirigió donde sus parientes, a los que debía trasladar al *express*. Y allí, en el cuartel de la guardia civil de Alcañices contó la alucinante aventura a todos. Pero no le tomaron demasiado en serio.

* * *

El día 28 estuve en «Los Lamederos», punto donde descubrió por primera vez la luz. Acompañado del señor Basilio hicimos un registro de la zona en busca de huellas. Pero las únicas que hallamos fueron las de los tractores que normalmente trabajan en el lugar. No encontramos otras marcas sobre el terreno ni descubrimos algún efecto extraño sobre la vegetación circundante.

Examiné con la máxima atención el lugar exacto donde, según las indicaciones del señor Basilio, estuvo detenida la misteriosa luz. Pero tampoco había marca alguna, aunque de haberlas habido, la lluvia de los días anteriores hubiese terminado por barrerlas, esto sin contar el paso normal de vehículos y de ganado vacuno.

A mi pregunta de si durante la misma noche él había descubierto algo extraño sobre el pavimento, Basilio Casas me respondió que no, que había mirado con una linterna y que lo único que le pareció ver fue el polvo del camino como arremolinado, sin que lo pueda afirmar categóricamente.

También estuve observando con cuidado los vegetales del valle y de la cuneta que consideramos bajo la influencia del *presunto* OVNI. No encontré nada anormal. No encontramos nada. Como tampoco en las piedras o en la tierra.

El análisis posterior del material recogido *in situ*, no acusó anomalías.

Y otra cosa que no olvidé fue chequear la superficie del taxi, pero estaba intacta. No tenía marcas de calor, o algún otro tipo de radiación.

* * *

Como capítulo aparte creo necesario hacer constar que la conversación sostenida con el Sr. Basilio Casas en relación con su experiencia, la gravé en cinta ante la presencia de dos testigos: las señoritas Marisa Abad y Rosa-Mari Cristóbal, que en todo momento me acompañaron en calidad de colaboradoras espontáneas, y a quienes les estoy sumamente agradecido por su ayuda.

El señor Ramón Rodríguez Pérez, de 31 años, íntimo amigo de Basilio Casas, fue la primera persona a quien éste narró los hechos a la mañana siguiente. También hice una entrevista a don Ramón Rodríguez, que gravé en la cinta. *Ambas versiones de lo sucedido resultaron coincidentes.*

Por otra parte, mostré al señor Basilio Casas una colección de fotografías de OVNIs, entre las cuales había algunas trucadas y otras consideradas reales. Tendenciosamente le rogué me señalase las iguales o parecidas al «platillo volante» que había visto. *El me contestó que sólo había visto un* foco de luz *y que ninguna de aquellas fotos tenía que ver con su experiencia...*

Creo que para medir la sinceridad y buena fe del testigo, la prueba es válida pues, de haber sido un mitómano, aquella oportunidad no la hubiese dejado escapar.

Francisco LEZCANO LEZCANO

VISITARON EL C. E. I.

Durante el pasado mes de octubre, el conocido investigador Don Vicente-Juan Ballester Olmos, Presidente del CEONI, y el Capitán de la Armada Argentina Don Omar Pagani, investigador oficial de la Armada de su país, realizaron una visita a nuestro local social, durante la cual intercambiamos diversos puntos de vista sobre la problemática OVNI.

Hable a sus amigos de STENDEK, y si alguno de ellos le relata una posible observación OVNI le agradeceremos nos lo comunique lo más rápidamente posible (CEI, Apartado 282, Barcelona) y a los pocos días recibirá varios Cuestionarios para cumplimentar.

LOS EXTRA-TERRESTRES (III)

*por Jader U. Pereira**

CASOS AISLADOS («C. A.»). — En total suman *6* y se refieren a los ocupantes de forma humana cuya descripción no encaja con ninguna de los 12 tipos descritos hasta ahora. Cada caso, al ser único en su género, ha sido ordenado y numerado dentro del total según la fecha de su observación.

«C. A. 1»: Caso n.º 85. Estatura de 1 metro. Rostro como «la cabeza de una rana», con piel grisácea. Cuerpo asimétrico: el tórax es más grande en el lado derecho y el brazo izquierdo es más corto que el derecho. Vestimenta ajustada de color gris.

«C. A. 2»: Caso N.º 87. Estatura de 1 metro. Cabeza de dimensiones normales, con unos ojos redondos grandes, una especie de hendidura en el lugar de la boca y unas orejas semejantes a las de un murciélago. Cuerpo luminoso, provisto de piernas cortas y brazos largos. Manos con garras. Aparentemente van desnudos.



Caso Aislado 2: altura de 1 metro

«C. A. 3»: Caso N.º 129. Estatura de 4 a 5 metros. Vestimenta ajustada, con un casco brillante provisto de una pequeña antena.

«C. A. 4»: Caso n.º 154. Estatura de 80 cms. Un único ojo.

«C. A. 5»: Caso N.º 158. Estatura de 80 cms. Un único ojo. El cuerpo está cubierto por una especie de bandas plateadas y doradas.

«C. A. 6»: Caso N.º 218. Criatura descrita como «una mujer pequeña». Boca grande y orejas puntiagudas.

* * *

CASOS DE TRIPULACIONES MIXTAS. — En total suman *3*. Esta categoría agrupa los casos en los que se ha visto juntos a ocupantes pertenecientes a diferentes variantes o a diversos tipos.

Caso N.º 63: Le Vezenay, Francia, 18 de octubre de 1954: *T1.V1* y *T.2*.

Caso N.º 104: Lagôa Negra, estado de Rio Grande do Sul, Brasil, enero de 1958: *T3.V2 y T3.V3*.

Caso N.º 166: Aguas Brancas, estado de Pernambuco, Brasil, 25 de febrero de 1966: *T8.V2* y *T9*.

* * *

CASOS EXTRAORDINARIOS. — La observación de los tripulantes de un OVNI constituye ya de por sí un suceso extraordinario, pero la lista de las observaciones que se adjunta a este estudio comporta unos casos tan fantásticos que hemos decidido analizarlos uno a uno. Dado el carácter sintético y resumido de esta exposición, no nos es posible examinarlos aquí. Los números que llevan en la

(*) Secretario General del *GGIOANI* («Grupo Gaucho de Investigação de Objetos Aéreos Não Indentificados») de Pôrto Alegre, Estado de Rio Grande do Sul, Brasil. Traducción de la revista del *GEPA*, *Phénomènes Spatiaux*, Núm. 25, septiembre 1970, pp. 25-28.

lista general vienen en función de la clasificación en tres categorías que hicimos al final de la sección 2 de la segunda parte de nuestro estudio (*).

Casos de contactos (contactees) *dignos de fe:* Núms. 12, 33, 95, 137 y 147.

Casos reportados bajo hipnosis: Núms. 121, 168, 178 y 195.

Casos de observaciones excepcionales: Núms. 14, 167 y 221.

* * *

CASOS DE FORMA NO HUMANA. El número total de estos casos se eleva a 9.

1) Caso N.º 42. Prémanon, Francia, 27 de septiembre de 1954: forma de «un trozo de terrón de azúcar abierto por la parte baja» de superficie brillante.

2) Caso N.º 88. Casa Blanca, Estados Unidos, 22 de agosto de 1955: seres parecidos a fantasmas. Estatura de 1 metro. Ojos y boca grandes y de color rojo. Cuerpo transparente. No se observó la presencia de piernas.

3) Caso N.º 103. Old Saybrook, EE.UU., 16 de diciembre de 1957. Estatura de 1'20 metros. Cabeza cuadrada y cuerpo en forma de campana.

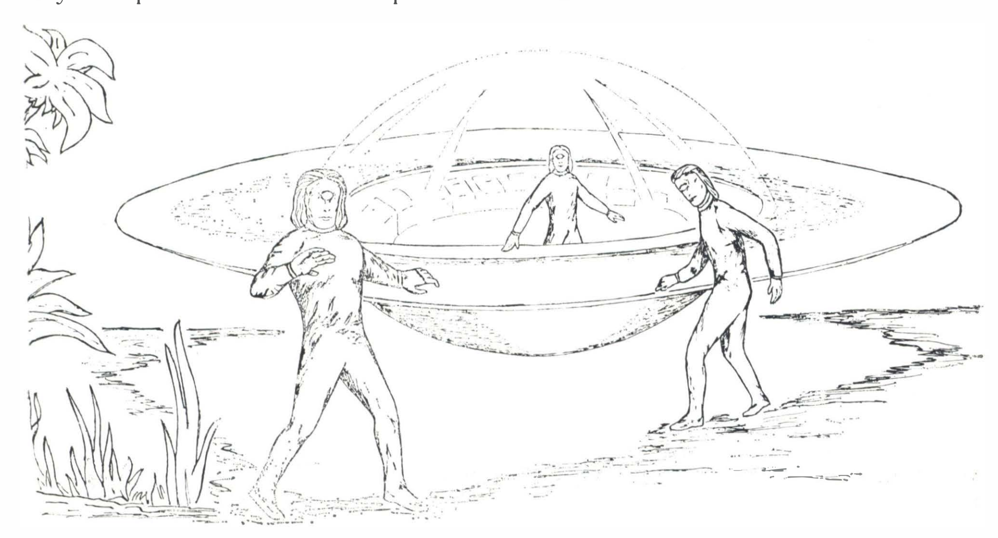
4) Caso N.º 110. Domsyen, Suecia, 20 de diciembre de 1958. Aspecto amorfo y color gris. Estatura de un metro y ancho de 40 cms. Unas pequeñas bolas en el lugar de los brazos. Apariencia «gelatinosa».

5) Caso N.º 118. Siracusa, Italia, 29 de mayo de 1960. Estatura de 1 metro. Vestimentas con reflejos irisados semejantes a escafandras. En lugar de brazos había dos «cosas» que se parecían a unas «alas pequeñas».

6) Caso N.º 124. Itapirito, Brasil, 30 de agosto de 1962. Criatura de forma redondeada, de 1'20 metros de alto y con una cabeza pequeña. Extremidades cortas. Vestimenta parecida a cuero y con la parte superior luminosa.

7) Caso N.º 131. Saltwood, Inglaterra, 16 de noviembre de 1963. Estatura de 1'70 metros. Sin cabeza. Piel negra. De cada lado salían unas alas como las de un murciélago.

8) Caso N.º 163. Long Prairie, Estados Unidos, 23 de octubre de 1965. Estatura de unos 15 cms. Se trataba de una especie de cajas cilíndricas que se desplazaban sobre dos «nadaderas» o «aletas». Los brazos se asemejaban a «cerillas». Comportamiento humano.



Nuevo Tipo: altura de 80 cms.

(*) Ver *STENDEK* 05, junio 1971, p. 17, en el epígrafe «Precisiones sobre los casos retenidos para la clasificación».

9) Caso N.º 224. Childers, Australia, 15 de enero de 1969. Aspecto amorfo. Estatura triple de lo normal. Gruesas extremidades. Color púrpura.

* * *

NUEVO TIPO («N. T.»). — Ha sido observando en *3* ocasiones. Abarca todos los ocupantes que tienen un único ojo. Sin variantes.

Este nuevo tipo fue creado después de las conclusiones del estudio inicial. Sus componentes son los casos N.º 154 y N.º 158 («C. A. 4» y «C. A. 5») y el caso sucedido en Makallé, en el Chaco argentino, el 9 de octubre de 1969 y del que tuvimos conocimiento en junio de 1970. El lugar real que les corresponde es entre los tipos T6 y T7.

Estatura de 80 cms. Rostro provisto de un único ojo. En un caso la cabellera era larga.

En otro caso se habló de la vestimenta: el cuerpo estaba cubierto de «bandas plateadas». No llevan casco, máscara, etc.

Nada nos ha sido comunicado con referencia a su actitud, aunque parece que en apariencia fue de indiferencia. No se ha observado la presencia de «armas» ni tampoco ha tenido lugar ningún tipo de diálogo.

En total se han visto *12* ocupantes de este tipo, 9 fuera de las naves y 3 en el interior de otra nave.

Dos casos tuvieron lugar en el Perú en 1965 y el restante en la Argentina en 1969.

GOETHE CITA LA OBSERVACION DE UN METEORO

El famoso escritor alemán Johann W. Goethe escribió una obra de carácter científico titulada «Esbozo de una Teoría de los Colores». En la parte denominada «Los colores endópticos» habla, en el apartado XXXI, de los meteoros atmosféricos y cita, a modo de ejemplo, la observación de uno de ellos.

«Un singular meteoro, determinado al parecer, por la acción del reflejo directo, es el que describe el atento viajero Bory de Saint Vicent, en los siguientes términos:

»En la tarde del 2 de Germinal del año X (22 de marzo de 1802), vimos un bellísimo fenómeno luminoso. El cielo estaba puro, sobre todo hacia Poniente; y en el momento en que el Sol se aproximaba al horizonte, dejáronse ver del lado diametralmente opuesto cinco o seis hacecillos de rayos luminosos. Partían divergentes de un semidisco semejante a un gran globo cuya mitad ocultase el horizonte. Ese semidisco era del color del cielo cuando su azul brilla con más esplendor. Los rayos parecían tanto más vivos cuanto más cerca estaba el Sol de desaparecer.

»Habiéndose llenado el Poniente de nubes, que hurtaban la vista del Sol, no cesó el fenómeno luminoso; el instante en que se hizo más sensible fue aquel en que el astro del día hubo de descender por debajo del horizonte, y a partir de ese momento disminuyó su brillo y fue poco a poco desapareciendo».

Esta curiosa observación nos fue enviada por el lector señor M. V., quien la extrajo del primer volumen de las Obras Completas de este escritor, publicadas por Aguilar, S. A. de Ediciones de Madrid, página 560. Desde estas líneas, le agradecemos su desinteresada colaboración.

UN CABALLO RESULTA ENFERMO TRAS UN INCIDENTE OVNI (*)

por John Magor

En los anales del problema OVNI ya es famoso el caso de «*Snippy*», un poney domesticado perteneciente al Rancho King de Alamosa, Colorado, en los EE. UU., que en septiembre de 1971 fue hallado muerto con la carne hecha jirones y con heridas en el cuello y cabeza que fueron examinadas por un veterinario. Unas extrañas huellas halladas en el suelo, muy cerca del animal, así como las visiones inexplicables de objetos aéreos, llevaron a la conclusión de que visitantes extraterrestres estaban involucrados en el asunto (1).

Este caso se convirtió rápidamente en una sensacional noticia de primera página, y, como consecuencia de ello, en una atracción turística, con el resultado de que pasado algún tiempo se hacía difícil distinguir la ficción de la realidad. Sin embargo, sean los que fueren los hechos reales (posteriormente la atención se centró sobre otras muertes de animales en ranchos situados en la misma área y ocurridas aproximadamente en la misma época), no cabe duda que los ocupantes de los OVNIs sienten un exagerado interés por nuestra fauna animal, a menudo con desgraciados resultados. A su vez, los animales reaccionan en general con un frenesí rayano en la locura siempre que presienten a un OVNI por los alrededores. Diferentes testigos creen que esta reacción se debe a que las misteriosas naves emiten un sonido demasiado alto (¿o demasiado bajo?) para que pueda ser percibido por el oído humano, pero sí lo suficiente para que lo perciban los animales que, por razones aún no explicadas, enloquecen al oir este peculiar sonido.

Si nos atenemos a lo dicho anteriormente, quizá pueda explicarse —una pequeña parte de la historia, como mínimo— los apuros de un caballo canadiense; parece ser que hubo otro envuelto en el asunto, pero sin que existiera testigo presencial alguno. Oímos hablar de ello por primera vez a un investigador del problema OVNI, el Sr. Bill Allan, de Calgary, quien nos envió una cinta magnetofónica con la grabación del relato del incidente, después de nuestra visita a la provincia de Alberta durante el pasado otoño. La persona implicada en el incidente era un practicante de Calgary, quien nos rogó que no publicáramos su nombre. Conocemos su identidad, pero respetaremos su deseo y le nombraremos como el «doctor».

El doctor explicó que el suceso ocurrió aproximadamente a las ocho de la tarde a finales del mes de agosto de 1970, mientras paseaba a caballo a lo largo de un río de la Reserva India de Sarcee, al oeste de Calgary. El tiempo era bueno y las estrellas comenzaban a aparecer en el firmamento.

«De repente, sin causas aparentes, mi caballo, una yegua, se puso en posición de alerta, muy tiesa y empezó a dejar por el camino estiércol, que como es sabido, se trata de un signo inconfundible de nerviosismo. Al poco rato se puso violenta en extremo y prácticamente incontrolable, dando vueltas sobre sí y encabritándose. Tuve que poner en práctica toda mi habilidad para dominarla, ya que a mi izquierda estaba el río y a la derecha había árboles y una alambrada de púas».

En ese preciso momento, dijo el doctor, le pareció ver una rara *nube* volando a baja altura, con un contorno confuso y de unos 70 pies de envergadura.

Absorto en la tarea de intentar dominar a su asustada montura, no le prestó atención al principio. Sin embargo, instantes después, se fijó en

(*) Artículo aparecido en el número 1-2 de la revista *Canadian UFO Report*, de 1971, editada por el Sr. John Magor. Dirección: P. O. Box, 758, Duncan, British Columbia, Canadá.

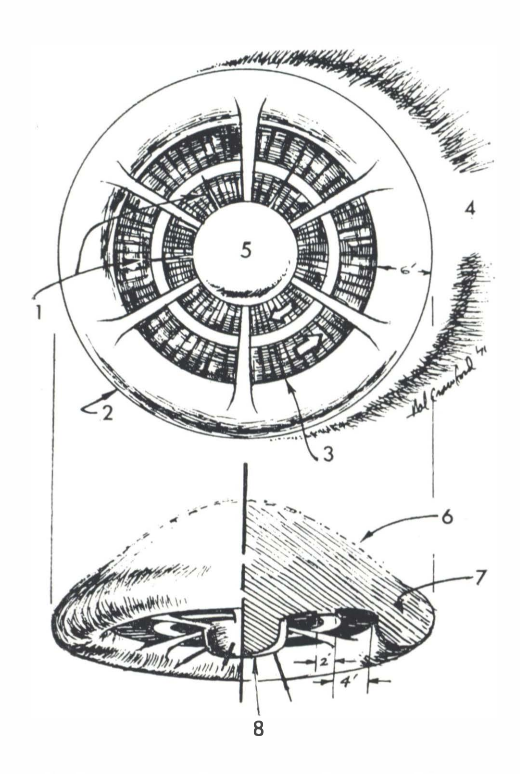


ella cuando empezaba a emerger silenciosamente de su interior un objeto aparentemente sólido.

«Emergió como para observar lo que estaba sucediendo debajo suyo; supongo que habría notado mi presencia o la de mi yegua», dijo. «Estaba construido con un material que a simple vista parecía plástico o fibra de vidrio, de un color azulado o azul plateado. La parte inferior, que fue todo lo que pude ver, era de forma ligeramente ovalada y poseía dos estructuras semejantes a respiraderos que giraban en direcciones opuestas, y pareciendo todo ello el paraguas de una seta. Aún ahora puedo verlo, dando vueltas y girando muy lentamente».

En su conversación con el señor Allan, el doctor hizo hincapié en el hecho de que su visión de la nave había sido interrumpida violentamente por los movimientos salvajes del caballo, pero que después estuvo en condiciones de evocar los detalles grabados en su mente. Recordaba que las dos estructuras parecidas a respiraderos, que en un principio se movían silenciosamente, estaban separadas por algo que sobresalía unos dos pies de ancho, y que las estructuras en cuestión deberían medir aproximadamente unos cuatro pies de ancho. Todo ello giraba alrededor de una pieza central, ligeramente rectangular, que sobresalía de la base de la nave.

«Yo no pude oír nada, pero al descender el objeto debió emitir un fuerte sonido que hirió los sensibles oídos de mi yegua, pues ésta agitó la cabeza violentamente», añadió el doctor. «Estaba tan sorprendido con las extrañas reacciones de mi caballo que sólo pude entrever lo que estaba ocurriendo. Sin embargo, vi claramente cuando el objeto emprendió el regreso a su punto de partida y, una vez dentro de la nube, todo el conjunto empezó a brillar, virando hacia el Sur-Oeste. Se movía lentamente, no pareciendo tener demasiada prisa, hasta que repentinamente la



1. Antenas. — 2. Borde mate. — 3. Los «respiraderos» girando en direcciones opuestas. — 4. La luminosidad azul eléctrico brillante. — 5. Cúpula semi-transparente de 10 pies de diámetro; gira en ambas direcciones. — 6. Parte superior borrosa del OVNI. — 7. Corte transversal: vista aproximada de la nave. — 8. Sección central que se prolonga por debajo de los bordes.

nube se volvió más borrosa y se desintegró. Tras ésto, el vehículo se alzó dirigiéndose hacia el horizonte y desapareció».

En ese momento, el doctor ya tenía dominada a su nerviosa yegua y ya había desmontado, sujetándola por las riendas aprovechando este instante de calma relativa. Fue entonces cuando percibió un ruido de suaves vibraciones que procedía de la nave cuando ésta empezaba a ascender. Imitó el efecto sonoro emitiendo un sonido sibilante que sonaba más o menos similar al zumbido que produce un bastón al azotar el aire hacia adelante y hacia atrás. El doctor creyó que el sonido en cuestión podría tener aproximadamente el mismo tono que el emitido por un ventilador.

Mientras, el señor Allan y el también ufólogo Dr. Max Edwards, de Victoria, provincia de British Columbia, que se hallaba de visita en Calgary, le preguntaron detalles adicionales. El doctor hizo un dibujo de lo que vio (véase la reproducción de Hal Crawford). También hizo hincapié en que nunca vio la parte superior del OVNI, pero su impresión personal era de que los bordes más altos estaban curvados hacia arriba y hacia abajo.

La parte inferior o base, que sí pudo ver claramente, era de forma cóncava y consistía esencialmente en las dos estructuras concéntricas ya descritas. Estas eran de un color más oscuro que el material plástico de que estaba fabricado el cuerpo de la nave. Estimó el diámetro del OVNI en unos 40 pies.

Un hecho particularmente interesante de la nave se refería a la apariencia y el movimiento de la sección central de la base, que él se figuró sería de unos diez pies de ancho y que estaba conectada a los bordes más sobresalientes del OVNI mediante unos radios que iban disminuyendo de grosor paulatinamente.

«Tenía tres o cuatro varillas de hierro semejantes a antenas que salían de su superficie», dijo, «y pude ver por su movimiento que podían dar vueltas. Giraban un poco hacia una dirección, paraban, y seguidamente giraban en dirección contraria. La longitud de estas varillas o antenas oscilaba entre los cuatro y los seis pies aproximadamente, y me dio la impresión de que se trataba de dispositivos de exploración. De hecho, todo el conjunto de la sección central tenía el aspecto de una especie de estación de observación».

Aunque el objeto en sí tenía un acabado mate, el doctor observó que una luz azul eléctrico brillante salía por el eje central como si emergiera desde la nube. «Parecía un arco de soldador», dijo.

El doctor explicó que durante los dos o tres días que siguieron al incidente, su caballo se mostró nervioso y muy asustadizo, sospechándose por experiencia que ello se debía a algún

ruido extraño que había oído y que le había afectado. Desgraciadamente, sin embargo, a medida que pasaban los días, la yegua se encontraba peor, cosa que hizo pensar que más que oír un sonido extraño y peligroso, quizás estuvo afectada por él.

Este estado de inquietud no se le pasó hasta varias semanas más tarde de que el doctor hubiera informado de los lugares en donde habían sucedido las extrañas visiones. Pero a esta inquietud le siguió una especie de erupción, parecida a una quemadura, que le salió en la cabeza. En cosa de pocos días se le extendió por todo el cuello (la misma zona en la que se observaron los daños en «*Snippy*») y se inició una hinchazón parecida a la de unas paperas.

«Aquello se asemejaba al bulto que hacen los tumores», fue la opinión del señor Allan quien se desplazó donde el caballo con un equipo móvil de TV desde Ontario.

Según las últimas noticias, el veterinario ha sido incapaz de diagnosticar el motivo de la inquietud ni las causas de la enfermedad. Se están analizando unas muestras de la piel pertenecientes al área afectada.

* * *

El doctor añadió a todo esto un incidente aún más extraño que vendría a complicar, si cabe, el asunto. Dijo que durante una hora, después del encuentro con la nave, su yegua permaneció bastante nerviosa a pesar de que él intentaba calmarla con caricias.

«Pero al poco rato de que la hube montado y tomara el camino de regreso, comenzó a encabritarse repentinamente y yo me dije: *¡Oh, no! ¡Una nueva visión!* Pero esta vez no fue tan difícil sosegarla y continuamos el camino hasta llegar a un matorral sobre el que yacía alguna cosa que atrajo mi atención pero que no podía distinguir exactamente lo que era. Me acerqué despacio y vi que se trataba de un caballo, evidentemente muerto. Lo extraño era que el lado del animal que quedaba a la vista estaba claramente chamuscado, aunque, sin embargo, no había ninguna señal de fuego por los alrededores. Pero, fuera lo que fuere lo que había sucedido, ello había sido muy recientemente, ya que todavía se percibía en el aire el olor de quemado y, cuando después de desmontar, me acerqué y toqué el animal, éste estaba todavía caliente. Tampoco había ningún signo de *rigor mortis*».

El doctor no asoció, en un principio, este descubrimiento del caballo muerto con la observación de la nave. Lo contó como un asunto rutinario a un joven conocido, cuya familia había vivido cerca de aquel lugar, y ambos decidieron ir a ver si podían identificar a quien pertenecía el animal.

Dado que no imaginaban nada extraño, esperaron tranquilamente al día siguiente. Trataron de encontrar el lugar en donde estaba el caballo, pero les fue imposible hallar ningún rastro de él ni huella de ninguna clase. Ante su perplejidad, la densa vegetación que rodeaba el lugar estaba intacta y sin señal alguna, a pesar de que se habría necesitado un vehículo de considerable peso para viajar a través de la maleza y otro para acarrear el cadáver.

Así, pues, parece que el caballo fue alzado, de algún modo, desde el lugar en donde yacía y transportado por aire...

John MAGOR

(1) Respecto al asunto de «*Snippy*» véase por ejemplo el diario *La Vanguardia*, Barcelona, del 21 de octubre de 1967.
También es interesante reproducir algunas consideraciones emitidas por el grupo americano NICAP, a través de su publicación *The UFO Investigator*, correspondiente a octubre de 1967 y que *Phénomènes Spatiaux*, la revista del GEPA francés, reprodujo en su número 14, del cuarto trimestre de 1967, pp. 30-32. En resumen se puede decir lo siguiente: cuando «*Snippy*» fue hallado, ya llevaba un mes muerto; parece que alguien puso fin a la vida del caballo, ya que se halló cerca del mismo un termómetro; las aves depredadoras se encargaron de destrozar el cuerpo del animal, y para ello tuvieron un mes; el veterinario no realizó ninguna autopsia de «*Snippy*», sino un examen preliminar; la idea de que la muerte se debió a la intervención de ocupantes de OVNIs no fue lanzada por el veterinario, sino por el Sr. King y el propietario del caballo; la propietaria de «*Snippy*» no sufrió ninguna quemadura al coger un pedazo de carne del animal, sino una inflamación; el único punto que no queda demasiado claro es el de la radioactividad anormal observada: crecía en intensidad a partir del punto donde se encontró el cuerpo del caballo, ¿coincidencia? — *Redacción*.

SOCIOLOGIA DE LOS ATERRIZAJES IBERICOS

por Jacques Vallée y Vicente-Juan Ballester Olmos

En una reciente publicación [véase el número extra de *STENDEK*], hemos presentado un catálogo de 100 observaciones del *Tipo I* en la península Ibérica, y hemos analizado estos casos con respecto al tiempo y al espacio. El presente artículo se dirigirá a un estudio más profundo de los patrones sociológicos asociados con el fenómeno. En particular, trataremos de contestar preguntas tales como: «¿Cuál es la distribución de las edades de los testigos?», «¿En qué proporción de los casos son éstos conocidos por sus nombres?», «¿Cuántas de las observaciones provienen de testigos únicos?», «¿Qué se encontraban haciendo cuando vieron el objeto?», «¿Cuál es su nivel intelectual?»

1. *LOS TESTIGOS*

La distribución del número de testigos en nuestro actual catálogo de aterrizajes se da en la Tabla 1:

43	casos	con	*1*	testigo
22	»	»	*2*	testigos
11	»	»		«*varios*»
8	»	»	*3*	testigos
8	»	»	*4*	testigos
6	»	»	*5*	testigos
2	»	»	*6*	testigos
2	»	»	*7*	testigos
3	»	»		«una docena»
1	»	»		«unos 300»

Tabla 1. Distribución del número de testigos.

Notamos inmediatamente que esto lleva a un total de *562* personas aproximadamente, de las cuales *89* son conocidas por sus nombres. Es digno de hacerse notar que, de *38* testigos cuyo sexo es conocido, y que se encontraban solos en el momento de la observación, *31* eran hombres y *7* mujeres.

2. *DISTRIBUCION DE EDADES*

Conocemos la edad con precisión de sólo *treinta y dos* testigos. Aunque la muestra es reducida, intentaremos presentar una tosca estimación «piramidal» para esas edades, que nos conduce al gráfico de la Figura 1.

Notamos que el hecho de informar un aterrizaje no es típico de ningún grupo particular de edades, aunque existe una escasez de informes de adultos

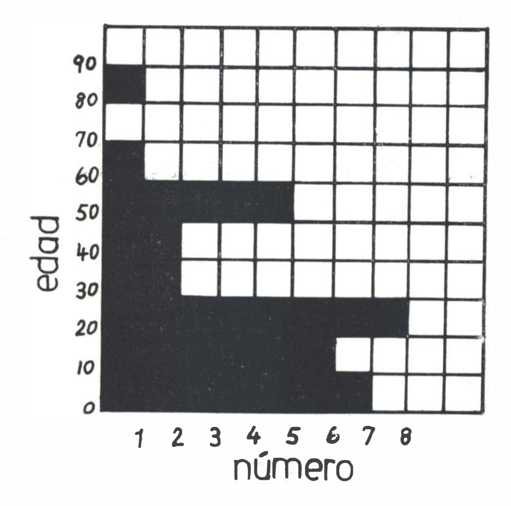


Fig. 1 - Distribución por edades

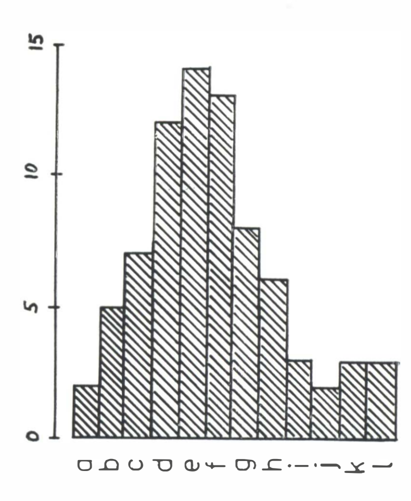


Fig. 2 - Distribución según el nivel intelectual

de 30 a 50 años. Debido a que la muestra es muy pequeña, no hemos tratado de preparar distribuciones separadas para testigos de uno y otro sexo.

3. *NIVEL INTELECTUAL*

El nivel intelectual es naturalmente difícil de estimar. Sin embargo, nuestros informes proveen generalmente información sobre la ocupación y el «*status*» del testigo, y tal información puede ser usada como un indicador de su educación y *medio* intelectual *(aunque* no *de su habilidad mental).* Nosotros hemos usado dichos indicadores para definir doce categorías convenientes, que son como siguen:

a) *Analfabetos.* Dos casos mencionan que los testigos no sabían leer ni escribir.

b) *Obreros de granja,* pastores, etc.

c) *Conductores* de camiones, equipo de granja, autobuses, taxis.

d) *Guardas* y personal militar.

e) *Marinos* y pescadores.

f) *Trabajadores industriales.*

g) *Hombres de negocios.*

h) *Artistas.*

i) *Estudiantes de medicina e ingeniería.*

j) *Ingenieros.*

k) *Altos profesionales* (tales como abogados, directores de banco).

l) *Miembros de la Universidad.*

Deseamos poner énfasis en que la clasificación es, lo admitimos, arbitraria. Ha sido dispuesta por motivos de conveniencia e intenta reflejar el medio ambiente del testigo más que su inteligencia individual. La Figura 2 muestra la distribución que observamos.

4. *ACTIVIDAD A LA HORA DE LA OBSERVACION*

La mayoría de los estudios de OVNI (tanto en pro como en contra) ignoran la cuestión de la actividad del testigo inmediatamente anterior a la observación. Nosotros creemos que este punto es, en efecto, crucial, ya que se puede esperar una reacción bastante diferente ante una visión extraña de

personas ocupadas en una actividad rutinaria y de aquellas que están haciendo algo poco usual: por ejemplo, fácilmente creeríamos que un hombre de la ciudad podría ser sorprendido por las vistas y sonidos de un área de playa donde podría estar paseando durante sus vacaciones, mientras que las mismas vistas y sonidos no confundirían a un hombre que haya vivido allí toda su vida.

Una cuidadosa tabulación de las actividades de los testigos de aterrizajes en España y Portugal (conocidas en 64 casos) lleva a la Tabla 2.

37 en carretera	
Conduciendo	35 casos
Esperando al autobús	1 »
Llevando una mula	1 »
3 a bordo de un barco	3 »
6 en casa	
Dentro de la cocina	1 »
Jugando en el patio	1 »
Cuidando el patio	1 »
Junto a la casa	1 »
Dormidos	1 »
Dentro de la casa	1 »
2 trabajando (no rural)	
En el trabajo	1 »
De guardia	1 »
15 en el campo	
Trabajando	2 »
Volviendo del trabajo	2 »
Area de excursión	4 »
Cuidando animales	2 »
Cazando	1 »
Recogiendo leña	1 »
Caminando	3 »
1 otros	
En la playa	1 »

Tabla 2. Ocupación de los testigos a la hora de la observación.

5. GRUPOS DE TESTIGOS

Una cuestión más de interés es la siguiente: ¿Cuál es la relación entre las personas del grupo en los casos de múltiples testigos? Hemos llevado a cabo este análisis para casos de dos testigos y también para tres o más, llegando a los resultados de las Tablas 3 y 4.

	MUJER				HOMBRE			
	Esposa	Novia	Madre	sin rel.	Colega	hermano	tio	sin rel.
Hombre con	3	2	1	1	5	2	1	5
Mujer con				1				

Tabla 3. Relación entre los testigos, caso 1: observación con dos *testigos.*

	Niños	Colegas	Otros
Hombres con	1	9	11
Pareja con	9		2
Grupo de mujeres con	2		

Tabla 4. Relación entre testigos, caso 2: tres *testigos* y más.

6. *RESUMEN DE LOS HALLAZGOS*

Este artículo concierne a los testigos de los aterrizajes OVNI en España y Portugal. Hemos tratado de formular, documentar y clarificar una serie de nuevas cuestiones que no habían sido antes propuestas para esta población, ni, verdaderamente, para ningún otro conjunto de testigos OVNI. Los siguientes puntos se han hecho visibles:

A) Los testigos representan la distribución válida de la población rural ibérica con una mezcla típica de niveles intelectuales y de grupos de edades.

B) Ellos estaban ocupados en su actividad normal (la mayoría de los mismos conducían) cuando su atención fue llamada hacia un objeto *inesperado.*

C) En los casos de múltiples testigos, hemos investigado la relación entre las personas del grupo. Hemos intentado identificar alguna configuración anormal que pudiera contribuir a efectos psicológicos, falsas interpretaciones, etc., que frecuentemente se proponen como «explicaciones» para el objeto reportado (tales como «*folie à deux*», alucinación de masas, sugestión, etc.). Encontramos que los testigos de esos fenómenos de aterrizaje estaban bien con parientes cercanos, colegas de trabajo o con gente desconocida a la hora crucial de su observación. Este hallazgo, aunque no invalida por sí mismo una explicación psicológica, ciertamente sitúa los límites de los tipos de suposiciones que el teórico pueda emplear para formularla.

D) Se ha hecho aparente que la siguiente regla de trabajo se ha satisfecho una vez más: «Cuanto más sofisticados son los testigos de un suceso OVNI, menos probable es que informen de su observación». La proporción de los testigos con un alto nivel intelectual no es pequeña, pero la anterior ley se ha combinado con el carácter rural de los aterrizajes y ha dado una fuerte predisposición hacia las profesiones manuales.

Encontramos también que las mujeres son menos susceptibles de reportar una observación de aterrizaje que los hombres, y que tenemos pocos informes de adultos de 30 a 50 años.

E) El hecho de que los grupos de testigos exhiban una proporción casi idéntica de parientes cercanos, personas desconocidas y colegas de profesión (respectivamente: 38 %, 36 % y 26 %) nos indica que la observación de un suceso *Tipo I* no es debida a ciertas configuraciones preferidas o a relaciones interpersonales entre los testigos, como se podría esperar en el caso de fenómenos de ilusión, broma y sugestión.

* * *

Sobre la base de estas estadísticas, nos parece que una explicación adecuada para los fenómenos descritos por los testigos debería ser ahora avistada en términos físicos. El análisis de los edades, ocupaciones y estado social de los testigos de los aterrizajes de OVNIs, basado en alrededor de 100 incidentes cuidadosamente evaluados, no parece proveer ningún apoyo para la tesis de que los informes fueron debidos a motivaciones psicológicas o sociológicas por parte de los perceptores.

Jacques VALLÉE
Vicente Juan BALLESTER OLMOS

Observaciones en el Mundo

CHILE

«Numerosas personas fueron testigos de la aparición de un OVNI en Calama, en la noche del lunes 11 de octubre. El objeto volador fue avistado alrededor de las 22,30 horas en el sector de Avenida La Paz, donde permaneció por espacio de quince minutos en un mismo lugar, en las cercanías del Cementerio.

Según los observadores, el aparato tendría un diámetro de unos 70 metros, *de forma estrellada*, carente de ruedas o patas y al detenerse no tomó contacto con la superficie terrestre, de tal manera que no dejó ninguna huella.

Al permanecer detenido, el vehículo no producía ningún destello. Pasados unos 15 minutos, el vehículo se alejó rápidamente, produciendo destellos de luces que variaban entre los colores azul y amarillo. El objeto volador habría demorado menos de un segundo en desaparecer.

Alrededor de las 9 horas de ayer, día 12, el aparato fue visto nuevamente en las cercanías del Regimiento Calama, por espacio de dos minutos. El nuevo observador, que se identificó como Nelson Alquinta, perteneciente al «Sindicato de Suplementeros de Calama», señaló que el vehículo se había desplazado con una velocidad extraordinaria, produciendo una luz intensa, de color azulado, pero sin cambiar de color como se señala frecuentemente.

Al parecer se trataría del mismo aparato visto durante la noche, a menos de un kilómetro del lugar, medido en línea recta. Los servicios policiales no tomaron conocimiento del hecho».

Información de: *El Mercurio de Antofagasta*, Antofagasta, del 13 de octubre de 1971. Recorte de prensa enviado por don Pablo Petrovich, residente en Santiago de Chile, a quien agradecemos su colaboración.

* * *

«Un avión chileno que volaba desde la ciudad de Punta Arenas en el sur del país, rumbo a Santiago de Chile, fue perseguido por no menos de *10* OVNIs cuando el aparato se encontraba a la altura de la ciudad de Tamuco, a unos 700 kilómetros al sur de la capital, informa hoy, 19 de diciembre, el piloto del aparato.

El aparato, un *Boeing* 727 de «Lan Chile», pilotado por el comandante Ricardo France, aterrizó a las 01,15 de esta madrugada (00,15 GMT) en el aeropuerto de Pudahuel.

Según informó France, el aparato estaba situado hacia el sector cordillerano cuando aparecieron unos *10* OVNIs desplazándose a gran velocidad, cambiando de frecuencia mientras sus luces disminuían y aumentaban su intensidad. La tripulación de la aeronave, que la integraban, además, el primer oficial Eduardo Ortiz y el ingeniero de vuelo Víctor Rubio, se comunicó con el aeropuerto de Puerto Montt, para informarse si había alguna flotilla de aviones en operaciones en el sector, recibiendo respuesta negativa. Entonces trataron de comprobar a los OVNIs con el radar, pero con sorpresa comprobaron que ni figuraban en la pantalla ni ésta mostró interferencia.

Posteriormente, los tripulantes se pusieron en comunicación con el aeropuerto de Pudahuel, siempre escoltados por los OVNIs, sosteniendo un activo diálogo que quedó grabado en cinta magnetofónica y que tiene una duración de treinta minutos.

Los tripulantes del *Boeing* 727 se comunicaron también con el aeropuerto Carril Sur, en la ciudad de Concepción, donde los técnicos de la torre de control también observaron los OVNIs. Estos se mantuvieron en persecución del carguero hasta la altura de la ciudad de Chillán, a 400 kilómetros al sur de la capital, donde luego de algunas maniobras, desaparecieron a gran velocidad.

El piloto dijo que no había sentido temor por el *encuentro* aun cuando

había sido su primera experiencia en esta materia».

Información de: *Ovaciones*, México DF, del 20 de diciembre de 1971. Recorte de prensa enviado por nuestros corresponsales en la capital azteca señores Fernando Téllez y Carlos Guzmán, a quienes agradecemos su colaboración.

NORTE DE AFRICA

«Cuatro extrañas luces detenidas en el aire y lanzando destellos intermitentes fueron observadas ayer, 10 de noviembre, por diversas personas, preferentemente en la zona de Ceuta denominada Puertas del Campo. El misterioso fenómeno tuvo lugar sobre el espacio de la Bahía Sur y a no mucha altura. Después de unos diez minutos aproximadamente, los objetos fulgurantes que tenían forma de pequeñas lunas, iniciaron un rápido vuelo en distintas direcciones para desaparecer por último en el firmamento.

Según han relatado algunos testigos presenciales del fenómeno a los medios informativos locales, los objetos observados no se parecían en nada a los aparatos de navegación aérea conocidos».

Información de: *El Noticiero Universal*, Barcelona, 11 de noviembre de 1971.

FRANCIA

«El señor Angelo Cellot, agricultor, tuvo en la noche del sábado 14 de noviembre el mayor susto de su vida. En un principio, lo negó todo, pero con posterioridad relató al corresponsal del diario su aventura:

»Vi un resplandor encima de una colina y pensé que se trataba de los faros del tractor de un vecino que estaba trabajando. Continué mi faena hasta que, al poco rato, un haz luminoso iluminó el campo. Al levantar la cabeza vi, a unos cincuenta metros de altura, una gran bola que se desplazaba silenciosamente. Era tan grande como tres veces mi tractor y barría el terreno con cinco faros. El objeto me siguió hasta el margen del campo. Intenté iluminarlo con el faro orientable de mi tractor pero el resplandor que provenía del cielo era de tanta potencia que neutralizaba el faro. Durante unos 10 minutos fuí seguido por aquel artefacto».

El testigo abandonó el tractor y fue a avisar a su hermano que se hallaba en la granja. Pero el objeto desapareció en el cielo.

Gracias a esta exposición de los hechos, otro agricultor de la misma comuna de Lot-et-Garonne, el señor Théo Tyce, de 35 años, que vive en el lugar conocido por Saint-Martin, relató una observación similar ocurrida algunos días antes. Según dijo, el objeto se desplazaba por el cielo iluminando el terreno pero sin llegar a aterrizar en ningún momento».

Información de: *La Dépêche du Midi*, Tolosa, del 19 de noviembre de 1971. Recorte de prensa facilitado por el lector don Jordi Marull, a quien agradecemos su colaboración.

EE.UU.

«Dos vigilantes y un policía montada del Estado reportaron haber observado dos UFOs sobre el condado de Talbot la pasada noche del 13 de diciembre. Los objetos son descritos como poseedores de destellos de luz rojos, verdes y blancos y que permanecieron en posición estática durante más de una hora sobre el cielo al este de Easton, Estado de Maryland. Sin embargo, sus formas no pudieron ser determinadas ya que los mencionados objetos se hallaban a demasiada altura; por otro lado, permanecieron demasiado rato inmóviles para tratarse de aviones, dijo uno de los testigos.

Portavoces de la Estación Aeronaval de Patuxet y de la Base Aérea de Dover, en las cercanías de Delaware, notificaron que por aquella zona no se encontraba evolucionando ningún avión, comunicó la policía.

Posteriormente, portavoces de la Base de Dover dijeron que *su radar había detectado algo*, que podía tratarse de un avión aunque sin estar totalmente seguros de ello, dijo la policía.

Los objetos fueron vistos por primera vez a las 9 p.m. por Mike Walsh y Burton Wheedleton. Su observación fue confirmada posteriormente por J. F. Cooper de la policía

montada del Estado en Easton. Hubo un momento en que las luces de los UFOs fueron visibles desde los barracones de la policía montada, situados cerca de Easton. A las 10,15 p.m. aun eran visibles las luces, pero a mayor altura y alejadas del punto de observación inicial, reportó la policía.

Información de: *The Evening Sun*, Baltimore, Maryland, del 14 de diciembre de 1971. Recorte de prensa enviado por el «UFO Information Retrieval Center, Inc.» de Riderwood, Maryland, a quien agradecemos su amabilidad.

PARAGUAY

«El fugaz paso por los cielos de Asunción de un objeto volador, que se cree es un OVNI, fue visto por numerosas personas causando una viva impresión. El extraño artefacto luminoso fue observado en la noche del domingo 19 de noviembre a hora relativamente temprana.

Un testigo presencial declaró a la prensa: «Alrededor de las 10,30 horas vi aparecer en el horizonte sur el objeto luminoso. Frené el automóvil y me detuve a observar más detenidamente el objeto que tenía una forma cilíndrica y era cuatro veces más grande que la Luna».

Añadió que el OVNI tenía luminosidad opaca y su color era casi blanco. Se desplazaba de Sur a Norte a una velocidad moderada. El testigo refirió que en un momento dado, al llegar prácticamente a la altura de su cabeza, el OVNI pareció quedar un momento en suspenso. Inmediatamente siguió su desplazamiento hacia el Norte y a medida que se alejaba iba alargándose perdiendo su forma cilíndrica hasta perderse en la obscuridad.

Según la declaración de ese testigo, el fenómeno, insólito aquí, duró alrededor de siete minutos. Dijo que estaba seguro de que se trataba de un OVNI a pesar de que muchos observadores creen que podría tratarse de un globo de sonda, utilizado comúnmente por la Fuerza Aérea Argentina con fines de investigación metereológica. Añaden que el globo pudo desplazarse hacia el cielo paraguayo accidentalmente».

Información de: *Ovaciones*, México DF, del 21 de diciembre de 1971. Recorte de prensa enviado por nuestros corresponsales en la capital azteca señores Fernando Téllez y Carlos Guzmán, a quienes agradecemos su colaboración.

CELEBRACION DE LA ASAMBLEA GENERAL DEL C. E. I.

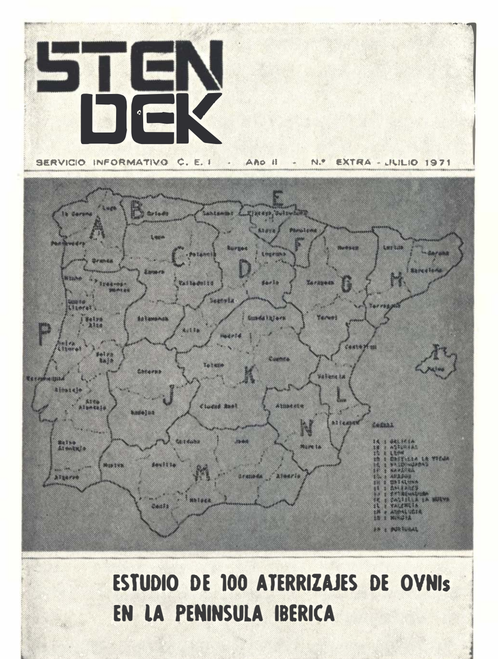
Con fecha 29 de diciembre se celebró la preceptiva Asamblea General anual y ordinaria de Socios del Centro de Estudios Interplanetarios, en cuya ocasión fue dada cuenta por el Consejo Directivo de la labor realizada en el transcurso del año, con lectura de la correspondiente Memoria que obtuvo la aprobación de los asistentes al acto.

Se debatieron diversos asuntos de interés para la futura marcha del C.E.I., entre otros los relacionados con las actividades a programar y desarrollar con asistencia de los Socios, tales como conferencias, cursillos, reuniones, etc., y se procedió asimismo a la elección de los mismos que constituirán el Consejo Directivo del C.E.I. en el próximo bienio 1972-1973, de acuerdo todo ello con lo previsto en los vigentes Estatutos.

Efectuada la correspondiente votación se obtuvo el siguiente resultado:

Presidente
J. M. Casas Huguet
Vice-Presidente
Francisco Melis Comas
Secretario General y Tesorero
Pedro Redón Trabal
Vice-Secretario
Manuel Manén Rosell

Consejeros
Miguel Soler Cerceau
Juan Crexell Playá
José Serra Planas
Lluis Tomás Roig
David G. López
Alberto Adell Sabatés
Lluis Marí Sala



¡YA HA SALIDO EL NUMERO EXTRA DE STENDEK!

Conjuntamente con las prestigiosas revistas de información OVNI siguientes:

Data-Net, de los EE. UU.

Lumières Dans La Nuit, de Francia.

Flying Saucer Review, de Inglaterra.

Hemos publicado el «Estudio de 100 casos de aterrizajes ibéricos», realizado por Vicente-Juan Ballester Olmos y el doctor Jacques Vallée.

Este número Extra contiene, además, un extenso relato del caso de Yuste (Cáceres) y unas consideraciones críticas a la Clasificación OVNI establecida por el doctor Vallée.

Recordamos a nuestros lectores que los cuatro primeros números de *STENDEK* están agotados.

REVISTAS OVNI EN EL MUNDO

THE A.P.R.O. BULLETIN

Revista bimestral editada por la «Aerial Phenomena Research Organization» y dirigida por la Sra. Coral E. Lorenzen.

Dirigirse a:

3.910 E, Kleindale Road
Tucson
Arizona 85.712
U.S.A.

BOLETIM S.B.E.D.V.

Revista editada por la «Sociedade Brasileira de Estudios sôbre Discos Voadores» y dirigida por el Dr. Walter Buhler.

Dirigirse a:

Caixa Postal, 16.017
Correio Largo do Machado
Rio de Janeiro
Guanabara
BRASIL

EN EL PROXIMO NUMERO

— «Actividad OVNI en relación con los días de la semana», por el Dr. David Saunders.

— «Nuevas aportaciones al caso Suárez Marzal», por Antonio M. Baragiola.

— «Observación en Manises», por Albert Adell.

— Posibles ambigüedades sobre OVNIs», por el Ingeniero Sebastián Robiou Lamarche.

— «¿Observó Jacobo Casanova un OVNI?»